

Fraternidad

Junio 2023-Vol. 28 año 6

“Necesitamos pedirle a la Santísima Virgen María, reina de la paz, que ella interceda por nuestros pueblos para que encontremos caminos de reconciliación, de respeto a la vida y de paz”.

Monseñor Luis José Rueda Aparicio,
arzobispo de Bogotá





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Fraternidad

Tel.: (+57) 601350 55 II Ext.: 1096

Revista de la Oficina Arquidiocesana de
Comunicaciones

Año 6 N° 28

Issn: 2619-6352

Con autorización del arzobispo de Bogotá

DIRECTOR

Monseñor Rafael De Brigard Merchán

Correo electrónico: comunicaciones@arquibogota.org.co

EDICIÓN Y FOTOGRAFÍA

Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Colaboradores: Diana Álvarez, Doris Hernández y
Nicolás Ruiz

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Juanita Isaza
juanaisaza@gmail.com

PUBLICIDAD Y CONTRAPORTADA

Johan Mendoza
comunicacionesgrafico@arquibogota.org.co

IMPRESIÓN

Printer Colombiana

Distribución gratuita

Derechos reservados de la Oficina Arquidiocesana
de Comunicaciones

Arquidiócesis en redes

 @arquidiocesisdebogota

 @arquidiocesisbo

 @arquidiocesisbo

 Arquidiócesis de Bogotá (oficial)

Derechos reservados de la Oficina Arquidiocesana
de Comunicaciones

CONTENIDO

Editorial

2

Notas Arquidiocesanas

Congreso de Catequesis:
'Acompañantes y Acompañados'

3

Escucha, acompañamiento y trabajo en red,
pilares de la pastoral juvenil arquidiocesana

14

ESAE, "una herramienta transversal
a todas las acciones de evangelización"

16

EMAÚS,
signo de esperanza y fuerza evangelizadora

26

Columnistas

El obispo y el presbítero
Pbro. Tadeo Albarracín

5

La salud mental del clero
Pbro. Jesús Arroyave Restrepo

28

Desde la Cancillería

35



Detrás del Pastor

- Llegando a las periferias humanas y existenciales
- Comunidad de Quetame se consagra a Nuestra Señora de Fátima
- Monseñor Luis José Rueda en 'Conversaciones de País'

6



Iglesia en Obras

Comunidad de Sant'Egidio y Arquidiócesis de Bogotá unidas por los más vulnerables

12



Nueva Coordinación

Escucha, acompañamiento y trabajo en red, pilares de la pastoral juvenil arquidiocesana

14



Historias de Vida

Monseñor Hernán Jiménez Arango

17



Conversaciones

Medios de comunicación al servicio de la evangelización

18



Parroquias

Parroquia Santa María del Camino

22



SEAB

Comprometido con la cultura del cuidado y el buen trato

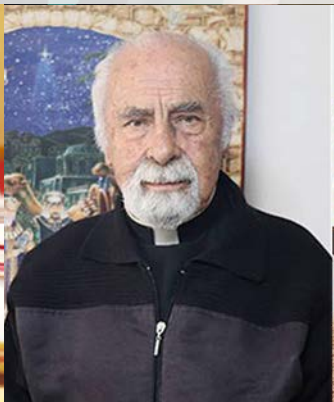
24



Seminarios

"Servidores de la esperanza y dispuestos al martirio"

29



Nuestros Hermanos Mayores

Padre Enrique Rozo Rincón

30



Monseñor Daniel Ferreira Sampedro

32

Muchos quieren evangelizar

Se ha vuelto ya costumbre el que las convocatorias de la Arquidiócesis de Bogotá, de las vicarías episcopales o de los arciprestazgos tengan una respuesta masiva de parte de los fieles laicos.



Puede tratarse de un encuentro de los retiros de Emaús, de un congreso de catequistas, de una reunión de ministros extraordinarios de la eucaristía o de los proclamadores, en todas hay una respuesta realmente muy numerosa, entiéndase, asistencia excelente. La voz de los sacerdotes tiene un eco muy grande cuando de convocar se trata y este debería ser un motivo de sano orgullo por la sintonía real que se tiene con las personas en cada parroquia.

A las personas que suelen responder a estas convocatorias las caracteriza la alegría y el optimismo, lo mismo que un gran aprecio por el clero. Allí se experimenta muy claramente la realidad del pueblo de Dios en el cual hay diversidad de carismas, pero todos están al servicio del Evangelio. Y este es el aspecto que habría que aprovechar con más diligencia en la actualidad. Los fieles laicos que están comprometidos con la Iglesia quieren ser transmisores del Evangelio, y de hecho ya lo están haciendo en diversas comunidades y lugares. Conviene seguir apoyándolos y estimulándolos en todo sentido.

La crónica reciente de la acción de los laicos en la Iglesia de Bogotá registra que, aparte de la catequesis tradicional para la primera comunión o para la confirmación, se les encuentra llevando la Palabra de Dios a las cárceles, el alimento a los habitantes de calle, promoviendo grupos de oración a lo largo y ancho de la ciudad y el campo, fomentando el Santo Rosario en los ambientes más variados, etc. Y lo hacen con ese sentido práctico y ágil con que los laicos suelen aventajar a los sacerdotes, quienes a veces son propensos a complicar el tema más sencillo. También se les ha visto sembrando miles de árboles como acción eclesial a favor de la casa común, participando en conciertos de música, oración y adoración, recorriendo las calles para defender la vida. Energía no les falta.

En el ámbito parroquial todos estos laicos comprometidos suelen ser los mejores aliados de los párrocos en todo sentido. Y ahora en esta abundante cosecha de laicos comprometidos bien vale la pena orientarlos para realizar más y más acciones evangelizadoras en conjuntos residenciales, en centros académicos, en centros de salud, en lugares de recreación. Bogotá tiene hoy muchísimas casas geriátricas en las cuales se puede intensificar la presencia espiritual de la Iglesia a través de los fieles comprometidos. Ya hay acciones importantes con los jóvenes y los niños y, sin embargo, en estos dos grupos de población, siempre se podrá realizar una evangelización mayor y actual. En fin, los campos son infinitos y parece que el Espíritu Santo le ha regalado a la Iglesia en este momento de la historia el don de un laicos vivo y actuante.

Terminemos invitando a los sacerdotes a sentirse felices por el buen eco que tienen sus palabras de convocación con todas estas personas que en verdad aman a la Iglesia. De igual manera, animemos a los sacerdotes para que cada vez más, según el espíritu del Sínodo, vinculen a los laicos en toda su acción pastoral. Sin duda alguna, esto hará que los frutos se multipliquen. Confiar en la capacidad de los laicos para impulsar el trabajo evangelizador de la Iglesia parece ser hoy un signo de los tiempos que, bien interpretado, renovará la vida del pueblo santo de Dios.

Monseñor Rafael De Brigard Merchán

Director



‘Acompañantes y Acompañados’

El tema central del congreso de catequesis se fundamentó en la importancia de entender qué es estar acompañado y cómo saber acompañar los procesos actuales de catequesis, puesto que se ha percibido una débil acción en este aspecto, tanto en los catequistas como en los catequizandos. Esto nos lleva a pensar: *¿Por qué es fundamental hablar de acompañamiento en los procesos de catequesis?*

Se tomaron como punto de partida los pasajes bíblicos *Hechos 8, 26-39: Felipe y el etíope*, y *Lucas 24, 13-35: El camino de Emaús*, los cuales nos llevan a preguntarnos: *¿De qué van hablando?* Esta fue la pregunta central para el desarrollo de cada uno de los espacios contemplados para este congreso, ya que los pasajes invitan a reconocer la experiencia de acompañamiento que tuvieron estos dos discípulos en el caminar y su encuentro con Jesús, así como la de Felipe al ser acompañante del etíope.

Lo que lleva a preguntarnos: *¿Qué implica tener un encuentro con Jesús, teniendo en cuenta los diferentes ritmos de vida en los cuales la falta de tiempo, las dinámicas aceleradas y la inmediatez, no nos facilitan tener un encuentro profundo y significativo con Él?* De este modo, acompañar la fe implica una formación más consciente en lo que se requiere a nivel espiritual, en una perspectiva de mistagogía.

La mistagogía hoy es un asunto de primer orden en la Iglesia, dada la desaparición de lo que se conoce como catecumenado social, lo cual pide a las comunidades, la conformación de experiencias de acompañamiento personal y comunitario a modo de un dinamismo espiritual, de apertura a la acción de Dios y de su espíritu. En esa perspectiva el catequista se entiende como un instrumento o facilitador a la acción del Espíritu Santo.

Así pues, el reto es responder el llamado a una renovación mistagógica de la Iniciación Cristiana, que trascienda la catequesis didáctica escolarizada que nos caracteriza, para generar procesos de conversión desde el enfoque mistagógico.

Se considera importante también que el catequista tenga la experiencia de estar acompañado, y solo así será posible orientar estos procesos; los cuales requieren una vivencia previa, ya que no es posible hablar de lo que no se ha vivido en profundidad, entendiendo también que estos procesos son graduales y atienden a la diversidad de situaciones que se pueden presentar en este caminar.

Un catequista acompañante, debe haber sido acompañado en su proceso de conversión, encuentro con Jesús y apertura a la acción de Dios.

Para ser catequistas acompañantes es importante reconocer al otro como persona, con pensamientos y

“

El catequista se entiende como un instrumento o facilitador a la acción del Espíritu Santo

■

Para ser catequistas acompañantes es importante reconocer al otro como persona, solo así será posible orientar procesos de conversión y maduración de la fe, mediados por la escucha activa y la empatía

■

La mistagogía hoy es un asunto de primer orden en la Iglesia

”





Monseñor Octavio Ruiz Arenas, arzobispo emérito de Villavicencio, presentó su libro *Catequizar para la vida*.

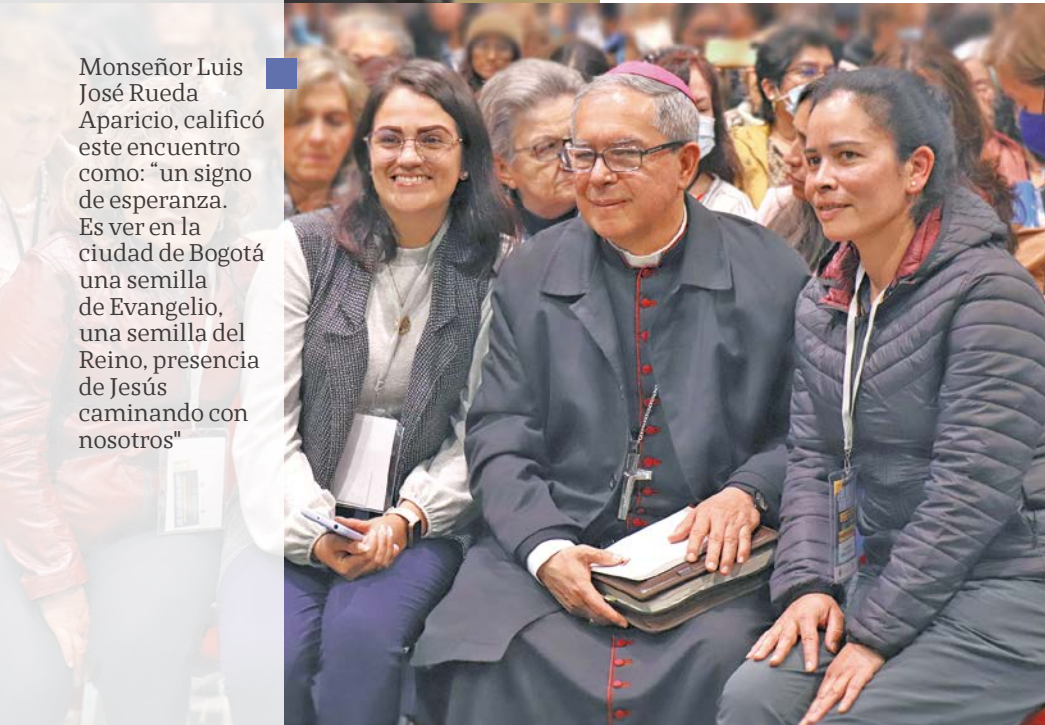
acciones que pueden ser diferentes a los propios, así mismo, entender que cada persona actúa desde su libertad y libre decisión; solo así será posible orientar procesos de conversión y maduración de la fe, mediados por la escucha activa y la empatía.

Para el proceso del catequista acompañado resulta fundamental comprender que hay una apertura personal en libertad a la gracia que Él nos da y en la acción del Espíritu Santo.

Siendo la comunidad la primera que acoge al catequista, es fundamental el respeto, la comprensión, la disposición al diálogo o al silencio;

siendo conscientes de todo aquello que requiere caminar juntos en la experiencia del acompañamiento.

El congreso no fue más que una invitación a que nuestro ejercicio como catequistas deje de ser un curso, centrado en la enseñanza de unos temas con un tiempo determinado y sea renovado desde una pedagogía del arte de acompañar mediado por la libertad de asumir el llamado, sin importar la etapa vital en la que nos encontremos; por lo cual en el caminar juntos podemos encontrarnos siendo acompañados y acompañantes, dispuestos a la apertura de la acción de Dios y de conversión continua.



Monseñor Luis José Rueda Aparicio, calificó este encuentro como: "un signo de esperanza. Es ver en la ciudad de Bogotá una semilla de Evangelio, una semilla del Reino, presencia de Jesús caminando con nosotros"

Así como lo anuncia el papa Francisco en la publicación de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, quien nos hace un llamado a la transformación misionera de la Iglesia, y al anuncio misionero del Evangelio para que sea vivido con alegría, como se relaciona en el siguiente apartado.

"...Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde sobresalgan la prudencia, la comprensión, el arte de esperar y la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual" (EG n.171). ^F



El Centro de Convenciones de la Universidad Católica de Colombia, fue la sede del Congreso de Catequesis 2023, realizado del 21 - 23 de abril.

Por: Coordinación de Iniciación Cristiana.
Liceth Cendales Rojas, Irina Montoya,
Manuel Jiménez, Pbro.



Tadeo Albarracín • Presbítero • Doctor en Liturgia

El obispo y el presbítero

El boato que mostraba la televisación de la coronación del rey Carlos III de Inglaterra nos evocó los rituales que hasta ahora habíamos visto en las películas ambientadas en la Edad Media, el rito mismo hace pensar en la ordenación de obispos: unción, imposición de la corona, entrega de insignias... En la sistematización sobre el sentido del sacramento del Orden, los escolásticos definieron como efecto de la gracia de este sacramento habilitar a un varón bautizado para consagrar la Eucaristía y en este contexto se explicaba que el presbítero llegaba a poseer la 'plenitud del sacerdocio' por este 'poder' sobre la Eucaristía, entonces comenzó a prevalecer el título sacerdote sobre el de presbítero.

Esta sistematización en la Edad Media desalojó al episcopado del sacramento del Orden y lo explicaba equiparándolo a la consagración de un príncipe; mientras este recibía el poder temporal sobre un pueblo, al obispo, por la consagración episcopal –dejó de hablarse de ordenación–, se le confiaba una jurisdicción espiritual.

La reforma del Vaticano II recuperó el episcopado para el sacramento del Orden; la *constitución Lumen gentium* afirma que el ordenado obispo recibe la plenitud del sacramento del Orden y por ello llega a poseer la plenitud del ministerio sagrado (n. 21). Esta manera de entender el episcopado resitúa la relación del obispo con el Romano Pontífice y con los presbíteros.


En el nuevo orden se comprende la sacramentalidad del episcopado sobre la base de su iglesia particular y en su incorporación al Colegio Episcopal. Si la consagración episcopal se concebía como la adjudicación en fracciones de una jurisdicción universal del papa, la sacramentalidad episcopal se entiende desde la comprensión de iglesia particular como la concretización de la Iglesia Universal regida por un pastor propio que enseña y santifica en comunión jerárquica con la Cabeza y con los miembros del Colegio Universal de Obispos.

De otra parte, el tema de 'plenitud del sacerdocio' que se consideró como el poder de consagrar la Eucaristía otorgado al presbítero ahora se reconoce en el ordenado obispo y esta plenitud del sacerdocio hace que el obispo sea «administrador de la gracia del sumo sacerdocio» primeramente celebrando la Eucaristía, pero también en la función de santificar y distribuir los ministerios para difundir «de muchas maneras y abundantemente la plenitud de la santidad de Cristo» (n. 26).

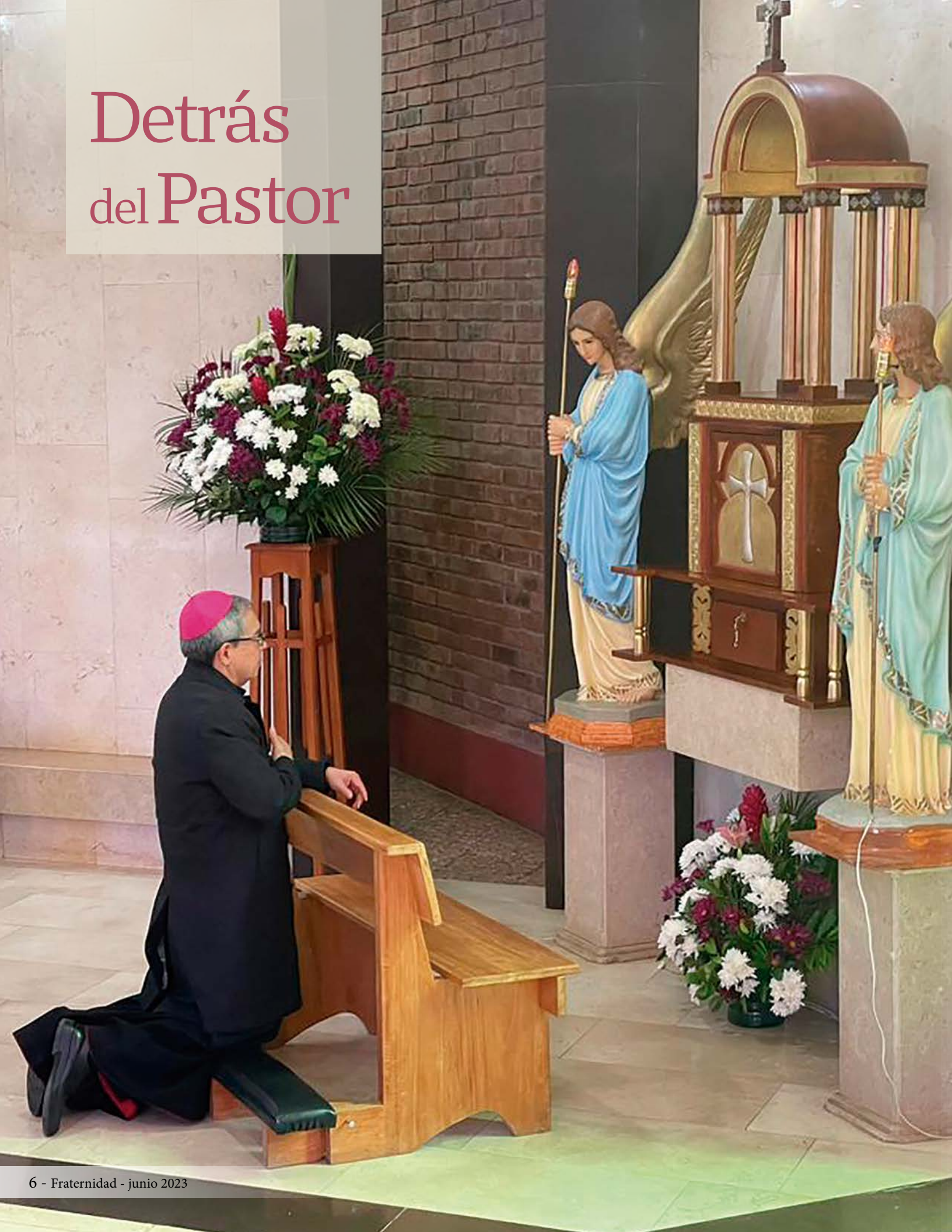
Consecuente con esta nueva consideración del episcopado, la teología del Vaticano II presenta al presbítero como cooperador del orden episcopal (*Lumen gentium*, 28

y *Presbyterorum ordinis*). En la primera edición del ritual de ordenación del presbítero (1968) la oración que acompaña al gesto de imposición de manos del obispo desarrollaba esta teología, sin embargo, algunos reclamos al texto alentaron una revisión que se expresa en cambios no leves en una segunda edición del ritual de ordenación (1990). Un primer cambio es el nombre, de 'Oración Consecratoria' (así escribimos en las invitaciones a las ordenaciones) se pasó a denominar 'Oración de Ordenación'. Al expresar la relación con el ministerio del obispo en la edición del 68 se explicaba: «Sea sincero colaborador del *Orden Episcopal*, para que la palabra del Evangelio llegue a toda la tierra y todos los pueblos, congregados en Cristo, formen el pueblo santo de Dios»; una nueva visión de esta colaboración se amplía en la edición de 1990: «Sea honrado colaborador del Orden de los Obispos, para que por su predicación y con la gracia del Espíritu Santo, la palabra del Evangelio dé fruto en el corazón de los hombres, y llegue hasta los confines del orbe. Sea con nosotros fiel dispensador de tus misterios, para que tu pueblo se renueve con el baño del nuevo nacimiento, y se alimente de tu altar; para que los pecadores sean reconciliados y sean confortados los enfermos. Que en comunión con nosotros, Señor, implore tu misericordia por el pueblo que se le confía y en favor del mundo entero».

En el texto de 1968 la colaboración se fundaba en la debilidad del obispo que pedía a Dios: «Concede a mi humilde ministerio esta ayuda, para mi más necesaria, porque mayor es mi fragilidad»; ahora el obispo ordenante ora: «Te pedimos nos concedas, como ayuda a mi limitación, este colaborador que necesitamos para ejercer el sacerdocio apostólico». Así se entiende el ministerio presbiteral más en la línea de la misión de la Iglesia de evangelizar que en el servicio personal al obispo, más que detrás del obispo, al lado de este por la participación en el sacerdocio de Jesucristo («Sea con nosotros fiel dispensador de tus misterios»).

El rito de la ordenación de un presbítero no consiste en que el obispo trasmite alguna parte de su sumo sacerdocio a uno para que le colabore; por la gracia del sacramento del Orden el obispo, actuando con la Iglesia, incorpora a un varón bautizado en el Orden de los Presbíteros para vincularlo más estrechamente con la obra de Cristo: «Cuando llegó la plenitud de los tiempos, enviaste al mundo, Padre santo, a tu Hijo, Jesús, Apóstol y Pontífice de la fe que profesamos. Él, movido por el Espíritu Santo, se ofreció a ti como sacrificio sin mancha, y habiendo consagrado a los apóstoles con la verdad, los hizo partícipes de su misión; a ellos, a su vez, les diste colaboradores para anunciar y realizar por el mundo entero la obra de salvación. 

Detrás del Pastor





Llegando a las periferias humanas y existenciales

El 12 de mayo, el arzobispo de Bogotá, monseñor Luis José Rueda Aparicio, compartió con animadores de la evangelización, líderes sociales (miembros de la Junta de Acción Comunal y de fundaciones), habitantes y sacerdotes del arciprestazgo 4.2 de la Vicaría Episcopal Territorial San José, ubicada geográficamente en el suroriente de Bogotá.

Iniciando su recorrido a las 11 de la mañana, acompañado por el padre Jesús Arroyave, párroco en San Mario, localidad San Cristóbal Sur, y, en ese momento administrador parroquial en Santa María Micaela, Usme Oriental, el prelado compartió con miembros de la comunidad, conoció los templos en los que se congregan los fieles, la realidad social y pastoral de la zona.

Recorrió la Casa San Antonio, antigua obra de las Hermanas Adoratrices, en la que funcionan actualmente los salones parroquiales de Santa María Micaela.

Dirigiéndose al barrio San Pedro, localidad San Cristóbal, visitó el lote de 800 metros cuadrados, perteneciente a la parroquia San Mario, en el que se construyó un muro de contención, donación que hace parte de la construcción de la capilla Nuestra Señora de Guadalupe, obra que se espera inaugurar finalizando el 2023.

Dando continuidad a su recorrido, ahora también en compañía de miembros de la comunidad y sacerdotes del arciprestazgo, se acercó a algunos hogares y comercios del barrio Londres, ubicado en límites parroquiales, compartiendo con las familias un mensaje de cercanía de la Iglesia y de su compromiso con el acompañamiento en la maduración de la fe y en el desarrollo Humano Integral.

Allí, anunció el proyecto de construcción de un salón para las celebraciones litúrgicas.

Finalmente, juntos a sus hermanos sacerdotes y algunos líderes compartió los alimentos y dirigió un mensaje de ánimo y cercanía en la misión pastoral y evangelizadora en este territorio.

Junto
a ti, *María*





Oraciones
a la Santísima
Virgen María
para **diversos**
momentos,
al ritmo de la liturgia
y las necesidades
de nuestros
pueblos.

AUTOR:
MONSEÑOR
LUIS JOSÉ
RUEDA APARICIO

DISPONIBLE EN RED DE
LIBRERÍAS PAULINAS
PEDIDOS WHATSAPP
315 3457465
ENVIOS A TODO EL PAÍS

www.libreriapaulinas.com

VENTA DE BONICE \$600 y \$700



Comunidad de Quetame se consagra a Nuestra Señora de Fátima

En el contexto de la fiesta mariana de esta advocación, el 13 de mayo, la comunidad de Quetame (Cundinamarca), se congregó en la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, para participar en la bendición de una nueva imagen de la Virgen de Fátima, por parte de monseñor Luis José Rueda Aparicio, quien este día compartió con la comunidad, dirigió el rezo del santo Rosario por las calles del municipio y celebró la solemne eucaristía, concelebrada por el párroco de la zona, el padre Camilo Torres.

“Necesitamos pedirle a la Santísima Virgen María, reina de la paz, que ella interceda por nuestros pueblos, por Colombia, por América Latina para que encontremos caminos de reconciliación, de respeto a la vida y de paz, afirmó el prelado.

Al compartir con niños, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad, provenientes del casco urbano y de las veredas aledañas, monseñor Luis José destacó el valor de este encuentro: “Preguntarles el nombre, en cuál vereda viven, escucharlos... Es maravilloso porque ellos nos van contando como pueblo de Dios lo que les va sucediendo y nosotros como pastores nos llenamos de alegría”.

Más de 200 personas participaron en la jornada, manifestando gozo por la visita de su arzobispo y por la gracia de consagrarse a la Santísima Virgen María, auxilio de los cristianos.



El arzobispo compartió con los fieles, escuchando sus peticiones y testimonios. Su humildad y carisma fueron evidentes, renovando la esperanza y fortaleciendo la devoción mariana en el corazón de todos los presentes.



Monseñor Luis José Rueda en 'Conversaciones de País'



El jueves, 4 de mayo, monseñor Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá y presidente del episcopado colombiano, participó en la sección 'Conversaciones de País', en la primera edición de noticias del Canal Caracol.

Compartimos la entrevista, en la que se abordaron temas de actualidad nacional, con enfoque en reconciliación y paz.

Juan Roberto Vargas Vera (JRV): Monseñor, es un gusto que esté con nosotros en el estudio de Noticias Caracol.

Monseñor Luis José Rueda Aparicio (MLJR): Juan Roberto, muchas gracias. Es una alegría estar aquí en el estudio de Caracol Televisión, y en las casas de los colombianos a esta hora de la mañana.

JRV: Monseñor, usted habló con nuestra compañera Rocío Franco sobre una propuesta que hace el episcopado para celebrar el Día Nacional de la Reconciliación, ¿en qué consiste el llamado?

MLJR: El Día Nacional de la Reconciliación, lo venimos celebrando desde el 2017, cada 3 de mayo, por ser el Día de la Exaltación de la Santa Cruz.

Y la Santa Cruz es el lugar donde Cristo Jesús vivió la entrega amorosa por la humanidad, para reconciliarnos con el Padre, para sacarnos de la esclavitud del pecado y de la agresividad entre nosotros. Es el signo del amor; tanto que Jesús dice a Nicodemo en Juan capítulo 3: «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su hijo para que el mundo se salve, para que nadie se condene».

Por lo tanto, el Día Nacional de la Reconciliación es una oportunidad para que nosotros vivamos el ambiente de

reconciliación, para que no demos un paso atrás. El Papa nos decía en Villavicencio, en el encuentro de víctimas y victimarios: «Colombia, déjate reconciliar».

JRV: Monseñor, ahí viene un tema fundamental, ustedes hablaban de los signos de la reconciliación, ¿en qué consisten esos signos?

MLJR: Hay varios signos de reconciliación que nosotros debemos trabajar: primero, que las relaciones entre nosotros no caigan en ese ambiente de deshumanización, de intolerancia; de agresividad; de polarización tóxica. Es necesario que amemos a Colombia con la realidad que tenemos, que no le tengamos miedo al momento que estamos viviendo, que amemos la realidad para que podamos servir y transformarla.

JRV: Retomando una frase de mi abuelita, ella decía, muy sabiamente, que en Colombia somos con el rosario en la mano y el diablo en la faldiguera. Rezamos mucho, pero no somos coherentes. Aquí la gente va a misa, es un país predominantemente católico, pero la gente ora y sale y se mata por una camiseta de un equipo de fútbol; se hieren porque lo cierran con el carro; o se matan a punta de palabras en las redes sociales, ¿cómo hacemos para que eso sea coherente?

MLJR: Es verdad, la coherencia social tiene que basarse en la coherencia espiritual. Si estamos orando, que la oración nos lleve a nuevas actitudes. La oración no puede convertirse en una evasión de la realidad, sino que debe ser una oración metida dentro de la realidad, llena de esperanza, llena de autocrítica para avanzar, y con una capacidad de ver que la oración no es la que soluciona los problemas, sino que nos da la capacidad para que nosotros nos comprometamos en la solución de los problemas.

JRV: Quisiera su interpretación de esto: La gente va a misa o reza en su casa, pero sale y se convierte en otra, y hablo en todos los niveles. No quiero hablar de buenos o malos, pero sí de una actitud muy colombiana de siempre echarse la bendición, decir oremos, o invocar al Dios en el que creen, pero hacemos cosas totalmente distintas.

MLJR: Yo creo que eso responde a una actitud religiosa mágica, donde se cree que el espacio de la oración es un momento reducido en la vida, que es en lugares. Y el Señor Jesús dice: los verdaderos adoradores, adoran en espíritu y en verdad, en cualquier lugar; de tal manera que la oración debe ser llevada con sus frutos, con sus

esperanzas, a donde vivimos. Al campo de juego, al estadio donde vamos a hacer hinchas de un equipo, pero sin destruir al del otro equipo.

¿Qué significa eso?, que Colombia necesita salir de una cultura anti-vida que tiene, de una cultura que es polarizante, que ha pasado de lo político a lo familiar; de lo familiar a lo cultural; de lo cultural a lo deportivo, y está invadiendo todos los espacios. Diríamos que estamos cayendo en una anticultura tóxica, polarizante, que debemos reconocerla y decir: quiero salir de ahí.

JRV: Monseñor, sin entrar a hablar de responsables, ¿una gran cuota de eso la pueden tener quienes nos dirigen, de todos los sectores?, porque en campaña la polarización tóxica sí que se ve, en gobierno se ve. Y ahora vienen elecciones locales, ahí se va a ver, me excusa la palabra, esos micro-infiernos en las diferentes regiones. Me decía alguien: «Juan, aquí se van a sacar los ojos», es decir, empieza por quienes aspiran a gobernarnos.

MLJR: Yo creo que esos micro-infiernos y esos liderazgos polarizantes debemos tomarlos muy en conciencia y reflexionar. Se acercan estas elecciones y todo el ambiente puede volverse tóxico, pero es necesario que aprendamos a oír no con los ojos sino con el corazón. Alguien puede decir “se equivocó”, con los ojos no se oye, pero ¡sí! se oye con los ojos. Cuando veo en la pantalla a alguien y digo «ya sé lo que va a decir» y de una vez lo descalifico. Escucho con los ojos cuando veo a alguien en la prensa y digo «ya sé lo que dice» y no leo ese artículo; veo a alguien en la calle y de una vez lo excluyo, porque lo vi. Entonces no tenemos la capacidad de hacer pausa, de decir voy a escucharlo, voy a mirarlo a los ojos; aunque sé que piensa distinto, voy a ver qué elemento nuevo me va a dar.

La polarización mata la curiosidad que nos lleva a decir: qué me va a decir Juan Roberto, qué me va a decir aquel que no piensa como yo, aquel que no es católico, aquel que no es de mi partido político, aquel que no es hincha del equipo del que soy hincha.

Necesitamos ser capaces de tener curiosidad, de hacer pausa para respetar lo que me está diciendo el otro. Pasar de escuchar con los ojos donde voy rechazando y excluyendo a escuchar con el corazón.

JRV: Monseñor Rueda, una delegación del episcopado colombiano estuvo en Roma reunida con el Santo Padre, ¿qué les dijo el Pontífice?

MLJR: Estuvimos todos los obispos de Colombia. El primer grupo fue en Cuaresma y el segundo en Pascua.

El Papa nos dijo: «no se cansen de trabajar por la reconciliación, por la vida del país», y dijo algo de lo que usted está diciendo Juan Roberto, dijo: es que yo no entiendo por qué un país tan católico, que lleva la camándula, que ora, que se expresa espiritualmente, sin embargo, no ha logrado dar los pasos hacia la paz.

En eso hay unos elementos que tenemos que reconocer: tenemos que llegar a unos acuerdos sobre lo fundamental. Y uno se pregunta: ¿y qué es lo fundamental en este momento?

No quiero extenderme como técnico sino como pastor y diría tres cosas: *Primero*, es necesario un acuerdo para superar todas las expresiones de violencia. Hay violencia intrafamiliar, violencia deportiva, violencia política, violencia comunicativa, violencia en las redes; una intolerancia tremenda. Entonces, primero pasar esa página, reconocer que somos los responsables, que no se puede esperar que unos líderes construyan la no violencia, sino nosotros decidirnos y actuar.

Segundo, es esencial respetar la vida del ser humano; la vida está subvalorada. Pido al Señor que con esperanza podamos reconstruir todas las regiones del país.

Necesitamos territorios donde se respeta la vida, que está amenazada directamente con intolerancias; todo se soluciona con un arma y con eliminar al otro, porque creemos que el otro es enemigo y que si gana yo pierdo. Entonces se trata de una capacidad de sobrevivencia falsa, “yo sobrevivo eliminando al otro”. Esto se nos ha metido en la cultura y quita el bien común, lleva a la violencia directa.

También, la violencia simbólica de no reconocer los derechos; de no reconocer al otro; de no reconocer su palabra; de excluirlo y de agredirlo con nuestra manera de ser, incluso, con nuestra indiferencia ante su dolor.

Sumado a lo anterior, es necesario reconocer que el narcotráfico ha permeado la vida de los colombianos, la cultura, la economía, el medio ambiente; y todos en esa cadena del narcotráfico somos víctimas.

El *tercer* acuerdo sobre lo fundamental es que es necesaria una economía para el servicio de la vida, de la paz y de los territorios. Que sean territorios de vida en los que se redescubra la vocación, por ejemplo, en el Cauca, agrícola, y ser capaces de potenciarla con recursos que vayan al servicio del crecimiento y desarrollo social de cada región.

Pregunta la periodista Rocío Franco: **Ante los hechos de violencia en las regiones y la esperanza de comunidades en un proceso de paz, en el que también participa la Iglesia ¿qué decirle a la gente, al gobierno?, ¿qué es lo que falta?**

MLJR: Es necesario que nosotros no le votemos el balón a los demás diciendo: usted tiene que hacer esto, tiene que hacer lo otro. Lo que falta es nuestra presencia, nuestra conciencia; lo que falta es una misión decidida por la vida, no solamente rechazar verbalmente sino rechazar en actitudes, y asumir actitudes nuevas donde los colombianos podamos convivir, donde los colombianos podamos trabajar.

Es necesario llegar a la coherencia social, es necesario tener la creatividad. La violencia y esta forma de intolerancia nos llevan a perder la creatividad social, uno termina diciendo, desesperanzadamente, no hay nada que hacer, nos resignamos.

Y lo peor que nos pudiera pasar es resignarnos a la violencia, resignarnos al narcotráfico, y decir que no tenemos nada.

Le pido al Señor que nos dé creatividad, es decir, que seamos capaces de crear con nuestras manos, con nuestra inteligencia, caminos y situaciones sociales nuevas de vida y de paz.

JRV: Monseñor, uno reconoce y entiende la importancia de la labor pastoral de la Iglesia, y en muchas regiones es fundamental. Uno ve la cantidad de gente que acude a rezar a los templos católicos en Colombia. ¿Qué eco tienen estas palabras entre quienes nos gobiernan a nivel local, a nivel departamental, a nivel nacional; en los que hacen parte del Congreso? ¿Qué interlocución tiene la Iglesia frente a estas personas que nos dirigen, quienes son los que ponen la hoja de ruta?

MLJR: Hay interlocución con los tres poderes del Estado, en todos los niveles: nacional, departamental y local. Hay interlocución con los líderes sociales, con la academia, con los medios de comunicación, pero con todos respetándonos.

No es una Iglesia que impone, que dice tiene que ser así, sino una Iglesia que sugiere, que da elementos de análisis y de avance con mucha esperanza, pero que respeta las decisiones del Estado.

(...) Nos toca construir entre todos, buscar los escenarios de encuentro y de reencuentro permanentemente, y en eso se la juega la Iglesia católica. Es estar en todos los escenarios de la realidad, compartir, no huir ni pretender que tenemos la última palabra, sino que la palabra la tenemos todos cuando nos escuchamos y caminamos juntos.

JRV: Monseñor Luis José, una pregunta final a propósito de la relación Iglesia – Estado, ¿qué opinión le merece lo que hacía el exdirector de la policía, a quien le criticaron mucho su fervor religioso. Incluso en una entrevista habló de exorcismos, y sus subalternos hablaron de un excesivo control religioso en la policía?

MLJR: Yo creo que nuestras convicciones religiosas deben ser firmes, pero no deben llevarnos a la intolerancia ni al fundamentalismo, deben llevarnos a la capacidad de aceptar al otro.

La religión lo que lleva es a descubrir al otro como hermano, a tener unas relaciones de amor al estilo de Jesús de Nazaret.

La fraternidad se construye desde la religión al servicio de la pluriforme expresión del ser humano. **E**



VIRGEN DE LA ESPERANZA

Una oración en camino,
oración de pies cansados,
una plegaria sedienta,
necesitada de agua fresca.

Oración en la oscuridad
suplicando que amanezca,
es nuestra voz dirigida
en medio de las fatigas
a la Virgen de la Esperanza,
que peregrina junto a nosotros,
en gozo y adversidad,
en pobreza y prosperidad.

Escúchanos Virgen María
y tráenos cada día la esperanza, don de Dios.
Danos, Madre de Cristo, la verdadera
esperanza,
el luto, convierte en danza
y acompaña nuestro camino
con un canto de alabanza.

Amén

+Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá

Dentro de las múltiples obras sociales y pastorales adelantadas en la capital colombiana, en beneficio de población en situación de vulnerabilidad, se encuentra el servicio generoso y comprometido de la **comunidad de Sant'Egidio**, asociación pública de laicos pertenecientes a la Iglesia católica, que nació en Roma en 1968, tras el Concilio Vaticano II.

Con presencia en más de 70 países, esta comunidad, caracterizada por la construcción de la paz a través de

la amistad y misericordia con los más vulnerables, llegó a Bogotá hace un poco más de 10 años, impulsando un servicio silencioso y solidario que viene marcando una gran diferencia en la vida de muchas personas en situación de calle, migración, desplazamiento, abandono, violencia, y en quienes padecen inmersos en realidades que atentan contra la dignidad humana.

Actualmente tienen presencia en cuatro puntos de la ciudad: zona norte, barrio Siete de Agosto, Localidad de Teusaquillo, y en el centro.



Frentes de acción

Escuelas de la Paz

En la que jóvenes voluntarios brindan amistad, apoyo escolar y alimentario a niños vulnerables (en su mayoría desplazados, migrantes y refugiados).



Amigos de la calle

Son recorridos en los que se promueve el diálogo, la amistad, y se llevan cenas itinerantes a personas sin techo que viven en las calles de la ciudad.



Visita a los ancianos

Visitas de amistad y con ancianos en instituciones geriátricas.



Espiritualidad y fundamentos del Carisma de la comunidad de Sant' Egidio

- **La oración**, que acompaña la vida de todas las comunidades en el mundo, constituye uno de sus elementos esenciales, pues es el centro y el espacio primordial de orientación de toda la vida comunitaria. La oración comunitaria se lleva a cabo en la parroquia La Porciúncula, los viernes a las 6:30 p.m.
- **La comunicación del Evangelio**, a través de gestos concretos, corazón de la vida de la Comunidad, que se extiende a todos aquellos que buscan y piden un sentido en sus vidas.
- **La solidaridad con los pobres**, vivida como servicio voluntario y gratuito, en el espíritu evangélico de una Iglesia que es "Iglesia de todos y especialmente de los pobres" (Juan XXIII).
- **El ecumenismo**, vivido como amistad, oración y búsqueda de la unidad entre los cristianos del mundo entero.
- **El diálogo**, indicado por el Vaticano II como camino de la paz y de la colaboración entre las religiones, y también como forma de vida y como método de reconciliación en los conflictos.

DONACIONES

- Parroquia
San Victorino-La Capuchina
Cra. 13 N°. 14-23
- Cuenta Nequi
313 2690286

Se recibe ropa en buen estado, en tallas S-M, principalmente, para hombre y mujer, zapatos, abrigos, etc.



Comunidad de Sant'Egidio y Arquidiócesis de Bogotá unidas por los más vulnerables

Servicio de duchas

Abierto a personas sin techo que comparten además de un espacio de limpieza y cuidado personal, un desayuno con adultos voluntarios que los acompañan.



En marzo de este año, nace una nueva obra que vincula el servicio de la comunidad de Sant' Egidio, con las distintas acciones que lidera la Arquidiócesis de Bogotá. Se trata de un 'Comedor en beneficio de los amigos sin techo', ubicado en la parroquia San Victorino - La Capuchina, Vicaría Inmaculada Concepción.

Allí, en un esfuerzo conjunto, se viene atendiendo los domingos a, aproximadamente, 80 personas en situación de vulnerabilidad, con un

almuerzo y acogida de parte de voluntarios que, además de preparar y servir estos alimentos, brinda una palabra de cercanía, esperanza; un gesto de cariño, escucha y cuidado.

"Este sector de San Victorino nos llamó particularmente la atención, porque en él vemos las distintas formas de violencia: hay prostitución; microtráfico; hay muchos habitantes de calle; mucha pobreza. Vemos el fenómeno de los migrantes y refugiados, que se alojan en la localidad de Santa Fe, entonces, en medio de estas realidades, quisimos que la comunidad de Sant' Egidio fuera también un signo de esperanza, de volver a tener un renacer en este sector tan deprimido", afirmó Paula Nossa, miembro de la Comunidad de Sant' Egidio en Bogotá.

Agregó que, como comunidad, tienen el sueño de crecer en esta obra, poder ampliar los días de atención, el número de personas acogidas, los servicios brindados y que "en torno a esta linda obra de compartir el pan, se vaya construyendo la paz en la cotidianidad del sector".



Inauguración del Comedor en beneficio de los amigos sin techo.

San Victorino - La Capuchina, vicaría Inmaculada Concepción



Escucha, acompañamiento y trabajo en red, pilares de la pastoral juvenil arquidiocesana

El padre Eduardo Andrés Ávila Antonio, nuevo delegado arquidiocesano de jóvenes, se refiere al trabajo y proyecciones en esta pastoral.

Reconociendo el gran potencial, frutos y desafíos que representa la evangelización, el acercamiento y acompañamiento a los jóvenes en la vivencia de su fe, el padre Eduardo Ávila ha destacado la importancia de la escucha, de la generación de espacios de participación, de la presencia en entornos en los que se desenvuelven los jóvenes, y el reconocimiento de que “los mismos jóvenes evangelizan a otros jóvenes... que son semillas de esperanza”.

“Hay que quitar los miedos, abrir el corazón, y reconocer que aquí podemos participar todos”, agrega al tiempo que insiste en la importancia de escuchar a los jóvenes, reconocer que ellos pueden aportar en la maduración de la fe, en la espiritualidad, “que pueden trabajar en la formación y nosotros acompañarlos. Ellos pueden proponer acciones sociales y actividades culturales, todo esto acerca al joven”, precisa.

A dos meses de asumir como delegado arquidiocesano para los jóvenes, el trabajo del padre Eduardo, de la mano del equipo que acompaña esta pastoral, se ha centrado en la identificación de experiencias significativas juveniles en el territorio arquidiocesano; de los liderazgos, movimientos, comunidades religiosas y distintos grupos que trabajan pastoralmente con los jóvenes. También, en el reconocimiento de las principales necesidades en el acompañamiento.

Dos grandes frutos se esperan de este trabajo, el primero, un directorio arquidiocesano que concentre el trabajo con los jóvenes y las iniciativas relacionadas con este tema; así como la construcción e implementación de propuestas concretas de acercamiento y vinculación de esta población al entorno eclesial, de acuerdo a las realidades de cada territorio.

“Estamos en la tarea de reconocernos, de identificar las semillas de esperanza, las experiencias significativas, porque nos hemos dado cuenta que en Bogotá hay muchos trabajando con jóvenes. Hay movimientos juveniles; hay religiosos; parroquias; están las universidades. Además, los jóvenes tienen hambre y sed de Dios”, señala.

“Los movimientos juveniles y las universidades están muy fuertes en el tema de crecer en la espiritualidad, en el tema de formarse, o sea

piden mucho. A veces decimos no hay jóvenes, pero en realidad hay muchos”.

El directorio, explica, “significa apoyarnos y ver qué se puede trabajar en red”.

Próximas acciones

Paralelo a esta etapa de diagnóstico y planeación para el fortalecimiento de esta pastoral, desde Puente J, proyecto arquidiocesano, se encuentran organizando la misión juvenil en junio; la preparación para el encuentro con el Santo Padre en agosto; y el festival juvenil en octubre, en el marco de la Semana Vocacional.

Rumbo a la JMJ 2023

Alrededor de 300 jóvenes de la Arquidiócesis, provenientes de parroquias, movimientos juveniles, universidades, comunidades religiosas, se encuentran preparándose para la Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar en Lisboa, del 1 al 6 de agosto, con el tema “María se levantó y partió sin demora”.

Se anima a todos los jóvenes a unirse a los talleres de preparación; a los encuentros que se realizarán de manera paralela en el marco de la Jornada; y a los encuentros posteriores.


“Es toda una tarea de mirar cómo el joven se levanta para construir su proyecto de vida de la mano de Jesús y de María”.

Sobre el nuevo delegado

El padre Eduardo Andrés Ávila Antonio nació en Bogotá, en el hogar conformado por Carlos Eduardo Ávila y María Sixta Antonio.

Realizó estudios de primaria en el colegio Colombo Latino (1994), secundaria en el colegio Claretiano de Bosa (2000), filosofía en el Seminario Mayor (2009), teología en el Seminario Mayor (2014). Fue ordenado sacerdote el 15 de noviembre de 2014, por el cardenal Rubén Salazar Gómez, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Servicio pastoral en esta Arquidiócesis

Vicario en la Inmaculada Concepción- Fómez (2014), vicario en San Miguel- Choachí (2015), párroco en San Alberto Hurtado (2016), capellán en el Colegio Nuestra Señora del Pilar - sede Chapinero (sección primaria - 2016), vicario en San Pablo (2020), actualmente es párroco en La Veracruz. 

Vea entrevista con el padre Eduardo Andrés Ávila Antonio



Pascua Juvenil 2023, en las vicarías de Bogotá.



ESAE, "una herramienta transversal a todas las acciones de evangelización"

El padre Nicolás Francisco Garzón Reyes asumió como nuevo director de la Escuela de Animadores de Evangelización (ESAE), hace algunos meses.

Ante este nuevo servicio, el sacerdote ha manifestado alegría y compromiso con la misión encomendada, al tiempo que destacó el camino recorrido por este proyecto arquidiocesano de formación integral.

Explicó que dentro de los objetivos centrales, en esta etapa de revisión y proyección, está "la actualización de los métodos y las metodologías", y el diseño de una estrategia de información y formación orientada a la comprensión de la Escuela no como un grupo más sino como "una herramienta transversal a todas las acciones de evangelización".

"No se trata de hacer parte de la ESAE, se trata de hacer parte del ambiente eclesial, de la parroquia, y servirse de la ESAE para esto", insistió.




2,816
agentes
pastorales
han recibido
formación
en la ESAE.

Alianzas y nuevas oportunidades formativas

El padre Nicolás subrayó como fortaleza para la Escuela la articulación con la Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate, obra de la Arquidiócesis de Bogotá, con quienes se encuentran trabajando en el desarrollo de módulos virtuales, a través de las plataformas de la institución.

"La ESAE, como se ha propuesto desde años anteriores, debería ser una formación ofrecida a todos los fieles laicos, no solo de la Arquidiócesis, entonces, así como la universidad va teniendo alcance más allá de la Arquidiócesis, de la ciudad de Bogotá, también la ESAE comienza a hacer sus pinitos en otras diócesis", afirmó.

Seguidamente, anunció que, con el propósito de atender las necesidades formativas de los animadores de la evangelización en las distintas etapas de su proceso de vinculación a la dinámica pastoral de su parroquia, vicaría y a nivel arquidiocesano, además del programa básico y de los módulos de especialización disponibles actualmente, se encuentran trabajando en el desarrollo de un programa básico en Sagrada Escritura.

También se proyectan módulos sobre moral, bioética y otras especialidades. 

“ Todos los animadores de la evangelización pueden acceder a esta formación como algo adicional, como un fortalecimiento de lo que ya en su corazón sienten, en la necesidad de servir a la Iglesia, pero de una forma un poco más académica, un poco más profunda



Informes:

Email: escueladeanimadores@arqibogota.org.co
Web: escuelaanimadores.arqibogota.org.co

Vea entrevista en la que el padre Nicolás Garzón amplía los desafíos y proyección de la Escuela de Animadores de Evangelización:



Monseñor Hernán Jiménez Arango (1926 - 2023)



“

Para monseñor Jiménez, la dureza con que fue tratado en aquel entonces, no le significó para nada disminuir su amor por la Iglesia ni por el sacerdocio

”

Murió el pasado viernes 26 de mayo, en Bogotá, monseñor Hernán Jiménez Arango, miembro muy distinguido del clero de la Arquidiócesis de Bogotá y director de *El Catolicismo* por muchos años. Hacía ya casi 20 años gozaba de la condición de emérito, al finalizar su servicio pastoral en la parroquia de Santa Beatriz, la cual pastoreó por más de 30 años.

Monseñor Jiménez había nacido en Berlín, Alemania, en el año 1926, pues su padre era el embajador, en aquel entonces, de Colombia en la nación germánica. Según contaba él mismo, su padre era de Paipa, Boyacá, y su madre era antioqueña.

Recibió la ordenación de manos de monseñor Emilio de Brigard, el 15 de agosto del año 1949, fiesta de la Asunción de la Virgen María, a la cual profesó un especial amor y devoción. Su vida sacerdotal se prolongó por casi 74 años, siempre al servicio de la Iglesia en Bogotá. En esta prestó muy diversos servicios: párroco, capellán, director de *El Catolicismo*, miembro del colegio de consultores.

Además de los estudios filosóficos y teológicos en el Seminario de Bogotá, también se recibió en derecho canónico en la Universidad Lateranense de Roma. Fue también un gran amante de la historia y su amplia biblioteca, que hoy reposa en el Seminario de Girardot, da testimonio de ello. La discreción, la austeridad y la vida sencilla fueron notas que distinguieron su vida sacerdotal en todo momento.

Cabe un comentario aparte sobre su labor de pensador, escritor y director de *El Catolicismo*, órgano de comunicación de la Arquidiócesis de Bogotá que desde el siglo XIX refleja la vida de esta iglesia particular. Dentro de este medio de prensa, monseñor Hernán Jiménez, junto con el entonces padre Mario Revollo Bravo, luego cardenal de la Santa Madre Iglesia, hicieron un esfuerzo notable por poner sobre la mesa temas complejos como las reformas del Segundo Concilio Vaticano, la cuestión social tan agitada en los años 60 y 70, el mismo modo de funcionamiento de la Iglesia y el ejercicio de la autoridad en ella. Estos y otros temas causaron enorme revuelo dentro de una Iglesia como la que peregrina en Colombia, por aquel entonces caracterizada por un espíritu enormemente tradicional y con dificultad grande para adaptarse a los cambios que se experimentaban en la Iglesia universal.


La honradez intelectual del binomio Revollo - Jiménez les costó, no solo el ser retirados de *El Catolicismo*, sino

quizás una mirada de sospecha de algunos superiores. Pero, al mismo tiempo, los situó como faros de pensamiento entre el clero de Bogotá y quizás a nivel nacional.

Monseñor Jiménez fue un observador detallado y también crítico de la vida de la Iglesia, esto último, siempre incomprendido. Hay que valorarlo como un gran servicio, y como están las cosas hoy en día, habría que señalar que la baja capacidad autocrítica que tantas veces se ha dado en la Iglesia, ha sido la causa de muchos problemas que hasta el día de hoy generan dolor en la comunidad creyente y que, con un poco de humildad de parte de los cuestionados, quizás se habrían podido evitar o superar a tiempo.

Sin embargo, para monseñor Jiménez, la dureza con que fue tratado en aquel entonces, no le significó para nada disminuir su amor por la Iglesia ni por el sacerdocio. De hecho, después aceptó regresar a *El Catolicismo* nada menos que como director y por muchos años.

En este sentido, Jiménez Arango llevaba en su alma la formación del clero de Bogotá, que, salvo algunas excepciones, siempre se ha caracterizado por una vida sacerdotal en perfecta comunión con cada arzobispo, una obediencia irrestricta y un cierto sentido de buen humor que le permite reírse un poco de las vicisitudes de la vida, tanto la personal como la eclesial.

Y así llegó, quien fuera director de *El Catolicismo*, al final de sus días en paz y tranquilidad, seguro de la eterna misericordia de Dios. El arzobispo Primado, señor Rueda Aparicio, junto con el cardenal Salazar Gómez, los obispos Sarmiento Angulo y Suescún Mutis, unos veinte sacerdotes y numerosos feligreses, lo despidieron en una sobria celebración, el sábado 27 de mayo de 2023 en la Parroquia de Cristo Rey. Descanse en paz. 

CONVERSACIONES

Medios de comunicación al servicio de la evangelización

“La salud espiritual no es un capricho de una religión, o un capricho vano de algunos, sino una necesidad imperante para construir una sociedad distinta... Y ante esta realidad es supremamente valiosa la oferta de Cristovisión de acompañar a todos en su camino de vida espiritual”

Padre Ramón Zambrano,
director de la Fundación Cristovisión

En esta entrega presentamos una de las obras que ha brindado gran aporte a la evangelización en Bogotá, extendiendo su misión a contextos nacionales e internacionales, se trata de la Fundación Cristovisión, constituida en Colombia en el año 2003, como una entidad sin ánimo de lucro, dedicada a la creación, realización y producción de productos comunicativos con énfasis evangelizador, promoviendo el bienestar social y el fortalecimiento de la espiritualidad de los creyentes.

Al llegar a sus 19 años como fundación y a sus 15 años como canal de televisión católico, su gestor y promotor, el padre Ramón, comparte con *Fraternidad*, los logros, desafíos y proyecciones de esta iniciativa pastoral de importante impacto social y evangelizador, desde los componentes formativo e informativo, a partir de una mirada de Iglesia, que anima a “ver el mundo el mundo con los ojos de Jesús”.

Monseñor Rafael De Brigard: Iniciemos por la persona, por el gestor de esta obra. ¿Quién es Ramón Zambrano como sacerdote?, ¿de dónde viene?, ¿cuándo se ordena?

Padre Ramón Zambrano: Soy sacerdote formado en el Seminario Mayor de Bogotá, ordenado para esta Arquidiócesis el 8 de diciembre de 1995. Posteriormente, tras la creación de las diócesis urbanas sufragáneas de la Arquidiócesis de Bogotá, fui incardinado en la Diócesis Fontibón, iglesia particular en la que he venido ejerciendo mi ministerio.

En esta Diócesis surge el proyecto de Cristovisión, que da sus primeros pasos con la misa transmitida por televisión; iniciativa que en su momento contó con el respaldo del cardenal Pedro Rubiano Sáenz.

De esta manera nace hace 19 años la Fundación Cristovisión, teniendo sus estudios en la Diócesis de Fontibón, detrás de la Curia Episcopal.

21 entidades hacen parte de esta fundación, que tiene como órgano máximo al Consejo Superior, y como ejecutor de los proyectos se encuentra la junta directiva, presidida por monseñor Francisco Antonio Nieto Súa, obispo de la Diócesis de Engativá, quien trabaja de la mano de los 6 miembros restantes: 4 miembros del corazón del Consejo Superior y 4 laicos expertos en distintos temas.

MRDB: ¿Cuál es la filosofía, el propósito de Cristovisión?

PRZ: El concepto de 'ver el mundo con los ojos de Jesús' es un concepto que queremos aterrizarlo cada día más, y por ello, hemos querido que

Cristovisión sea una experiencia de acompañamiento buena, bonita, agradable, que muestre un Dios que está comprometido con la vida de las personas y que quiere hacer que su vida sea mejor.

MRDB: ¿Cuál es el *feedback* que reciben de los televidentes?, ¿Qué acogida ha tenido Cristovisión en estos años?

PRZ: Desde una mirada administrativa, para que Cristovisión funcione se necesitan unos recursos importantes, porque son más de 150 empleados que trabajan en la fundación, por lo que es un gran andamiaje económico el que se requiere.

El canal se sostiene con donaciones de los cristovidentes, estas no son abundantes, sobre todo ante la realidad social actual. Estamos hablando de 20 mil, 30 mil pesos; sin embargo, esto es lo que hace posible el funcionamiento del canal. Esta es una medición importante.

Otra medición son las llamadas de los televidentes al canal, que en el mes pueden ascender a 20 mil o 30 mil personas.

Ahora nos vamos a medir con una herramienta que mide la presencia de los medios de comunicación llamada IBOPE, que nos permitirá conocer mejor nuestras audiencias e ir mejorando.

MRDB: Este canal tiene una misión evangelizadora, ¿han podido conservar una continuidad en lo que se hace?

PRZ: Partiendo de la razón de ser de la obra: evangelizar, anunciar a Jesucristo, en algún momento se pensó en que

debía haber una sola línea de formación, pero como Cristovisión muestra todo el acontecer de la Iglesia, el Consejo Superior determinó que debían haber unas líneas formativas, celebrativas, de espiritualidad y de opinión, pero en la amplia variedad de carismas y de orillas evangelizadoras que tiene la Iglesia católica. Y eso Cristovisión lo muestra en su programación, en la que hay una presencia activa de muchas realidades eclesiales. Sumado también a muchas situaciones que van ocurriendo en la Iglesia.

Entonces hay programas estables como la eucaristía, los talleres de oración, el rosario, pero otros varían de acuerdo al tiempo litúrgico, a la fiesta, a la solemnidad, al protagonismo de los agentes eclesiales de ese momento; además, se dan coyunturas particulares en las que Cristovisión trata de estar presente con el noticiero, con los programas de opinión.

Los mismos cristovidentes y la misma Iglesia van pidiendo lo necesario, lo que esperan, y Cristovisión es muy versátil en esto.

MRDB: ¿Qué tan actualizados están los equipos, teniendo en cuenta que este es un tema costoso?

PRZ: Ciertamente, el tema más complejo y costoso son los equipos. Siempre en estos medios de comunicación uno nunca dirá que está bien, pues uno compra la última cámara y al poco tiempo ya está desactualizada. Por esto tenemos que hacer maratones y actividades, distintas acciones, que nos permitan modificar-actualizar los equipos del canal.

Se ha hecho una inversión muy grande a lo largo de estos años para tratar de tener la tecnología digital y ya estamos al 90 por ciento de terminar todos estos procesos, que implicaron más de 3 mil millones de pesos en cambios que, si revisamos en este momento, algunos tendrían que actualizarse nuevamente.

También, ha impactado la subida del dólar, pero tratamos de manejar una economía muy prudente. A Dios gracias, las auditorías, el acompañamiento que tiene Cristovisión, permiten que



los compromisos se puedan cumplir, pero hay que trabajar mucho, siempre invitar a la generosidad, para que esto acontezca.

MRDB: ¿Cuál es la relación con los medios comerciales –nacionales?, ¿Cómo ha sido, hay buenos puentes, alianzas?

PRZ: Veo algo muy interesante y es que los empleados de Cristovisión son bien recibidos cuando se postulan para trabajar en un medio grande; ellos valoran en la hoja de vida el trabajo en Cristovisión. Dicen: «viene de un ambiente sano, de gente correcta, entonces lo traemos».

Otro aspecto es que Cristovisión genera opinión y es un referente para los canales grandes, que algunas veces requieren apoyo en temas religiosos y pastorales. Nos llaman, nos piden opinión sobre la manera de abordar algunos aspectos. Las emisoras grandes también nos consultan.

En el ambiente de los canales privados hay un aprecio, un respeto hacia Cristovisión, y una buena relación.

MRDB: ¿Cómo es la relación con la Conferencia Episcopal?

PRZ: La Conferencia Episcopal es uno de los 21 miembros que conforman el Consejo Superior, por lo que tienen voz, voto y la posibilidad de emplear, como toda la Iglesia, las herramientas de Cristovisión.

Siempre hemos tratado que la Conferencia vea a Cristovisión como una herramienta muy útil de formación para todos los agentes eclesiales. Esa es nuestra permanente invitación a todos.

Cristovisión es el canal de televisión de carácter religiosos de mayor cobertura en el país, está en todos los sistemas de televisión, tiene una estructura muy sólida; además una aplicación en la que se puede ver. También, están la revista, las plataformas digitales. Esto es muy potente y serio, está al servicio y se ha empleado para muchas cosas.

Pero sigo insistiendo en que todavía no se está empleando como debería. Tener esta herramienta, que no tienen otros países, debería ser aprovechada

no solo para beneficio de nuestros intereses pastorales sino para pensar en tantas realidades eclesiales que hay en Colombia. Hay algunas pequeñas diócesis misioneras en las que no se cuenta con grandes propuestas de pastoral, y Cristovisión, a través de la televisión y las redes sociales, puede aportar para que la Conferencia Episcopal provea formación a agentes de pastoral en medio de las diversas realidades, no solo diocesanas sino de comunidad.

Yo veo que hay muchos movimientos, laicos, personas, con deseos de asociarse y evangelizar, pero no están formados. Entonces, esta herramienta, que es de la Iglesia, muy fuerte, muy cohesionada, les puede aportar en la formación.

MRDB: Un dato de audiencia de Cristovisión

PRZ: A Cristovisión realmente lo ven muchísimo en Colombia y en el exterior. Actualmente, hemos iniciado el proceso de medirnos con la compañía IBOPE,

La nueva sede

MRDB: Lo hemos visto circular por la calle 72 con carrera 7, en la antigua Iglesia de la Enseñanza, de las monjas de la enseñanza, ¿por qué está ahí Cristovisión ahora?

PRZ: Este es un proyecto deseado por el señor arzobispo de Bogotá, monseñor Luis José Rueda, quien propuso que Cristovisión estuviera más cercano a los cristovidentes, en el corazón de Bogotá, y se dieron dos posibilidades, entre la que surgió esta de tener la capilla que es custodiada por las Hermanas de la Compañía de María.

MRDB: ¿Cuál es, exactamente, la actividad que están desarrollando en esta capilla?

PRZ: Esta capilla tiene un bello valor cultural, espiritual. Está abierta todo el día, o sea que es una oportu-

nidad para que cualquier persona de Bogotá se acerque, haga un rato de adoración eucarística; se ofrece también el servicio de la confesión, después de las misas; y para Cristovisión es una oportunidad bonita para acercarse mucho más a los cristovidentes.

Por supuesto, también, nos permitirá ofrecer una liturgia más hermosa, más digna, no desde estudio sino desde una capilla, que está destinada para ese fin.

MRDB: ¿Qué tipo de producciones se están manejando desde este lugar?

PRZ: Lo que es de corte espiritual y pastoral se hace aquí: los rosarios, la coronilla de la misericordia, la eucaristía, algunos talleres de oración, buscando salvaguardar el carácter de la capilla, que es de encuentro con Dios.

MRDB: Padre, ¿quién le colabora en esa tarea en la Capilla de la Enseñanza?

PRZ: Como esta capilla es entregada a Cristovisión, es un comodato entre Cristovisión y las Hermanas de la Compañía de María, con la autorización del arzobispo, los sacerdotes que colaboran en el canal hacen presencia aquí, participan en las eucaristías.

MRDB: A largo termino, ¿cuál es la idea de la permanencia aquí, esperan ampliar la actividad de Cristovisión en esta zona?

PRZ: Sí, yo creo que ese es sobre todo el objetivo, el señor arzobispo lo ha deseado; que esta herramienta, que es de todos y le pertenece también a la Arquidiócesis de Bogotá, sea una herramienta que se utilice más para evangelizar.

como les compartía anteriormente, y esta es una medición muy importante.

Hay momentos en los que a Cristovisión lo ven un millón de personas, esto es como una subida y bajada. Pero el estándar es que a algunos programas los pueden ver 100 mil, 50 mil, 80 mil personas. Todo lo relacionado con el Papa sube muchísimo la audiencia, también transmisiones en directo de eventos y de celebraciones de la Iglesia; el rosario, la coronilla de la misericordia, son espacios de gran audiencia.

Entonces la audiencia es muy fuerte no solo en televisión, sino en el trabajo que hay en la aplicación de Cristovisión, en la página web, en las redes sociales, en donde también llegamos a través de esos medios.

MRDB: ¿Cómo se sueña en 20 años a Cristovisión?

PRZ: Sueño que en 20 años Cristovisión ya esté metido en el mundo de ese momento. En 20 años la televi-

sión será de otra manera. Los medios de comunicación van a cambiar y seguramente vamos a tener aplicaciones donde cualquier persona va a poder interactuar de diversas formas.

Ya no lo veré yo, porque la idea también es que las instituciones de Iglesia maduren y aunque soy el fundador, no es sano que el fundador esté hasta que se muera, porque se muere el fundador y se muere la obra.

Veo que Cristovisión dentro de unos años tiene que hacer un tránsito hacia un gobierno donde el Consejo Superior tenga la amplia participación de laicos, que esto sea animado y dirigido por laicos.

Es necesario una fundación madura, que económicamente sea sostenible, que no sea una carga para la Iglesia.

No queremos que una experiencia tan bonita como esta genere decepción en la Iglesia por falta de recursos,

por malos manejos, por egolatría del fundador, no quiero nada de eso.

Yo sueño que sea un patrimonio de la Iglesia que le sirva a Colombia, y de Colombia le sirva al mundo. Que cuando sea viejito, pensionado, mire y diga: tan bonito que está Cristovisión, voy a ver la misa, a rezar con Cristovisión.

MRDB: Finalmente, ¿ha sido feliz en esta tarea?


PRZ: Me he sentido realizado totalmente. Mi vida realmente ha cambiado ciento por ciento por esta tarea.

MRDB: Padre Ramón, gracias, felicitaciones. Es una alegría poder contar con una obra que es del Espíritu, que va creciendo y madurando.

Esperamos que cuente siempre con la colaboración de todos los católicos que quieren ver que su Iglesia sea siempre evangelizadora, siempre luz del mundo, siempre presente entre la gente.



Formación

El padre Ramón Zambrano ha adelantado estudios en: Licenciatura en Ciencias Religiosas, con énfasis en catequesis y educación sexual en la Universidad la Gran Colombia (Bogotá); Master en Dirección Comercial y Marketing en la Universidad Autónoma de Barcelona (Alicante, Bellaterra y Gatafe); Magister en Bioética en la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). 

Parroquia Santa María del Camino: Cerca de tres décadas anunciando el amor de Dios y sembrando esperanza

Bajo el pleno convencimiento de que “donde se anuncia a Jesucristo Resucitado, Él reconstruye a las personas, reconstruye el tejido social y, también, la imagen de la Iglesia”, el padre Mauricio Urbina Villamil, actual párroco en Santa María del Camino, parroquia ubicada en la calle 138 N°. 58D-35, da gracias a Dios por los abundantes frutos pastorales logrados en esta zona de Bogotá, y a la comunidad por su apoyo solidario en la edificación del templo y en el fortalecimiento de las acciones evangelizadoras.

“Tenemos una vida pastoral muy activa. Contamos con una propuesta pastoral de iniciación cristiana de adultos, a través del Camino Neocatecumenal, que es nuestra pastoral prioritaria; pero también tenemos otras pastorales que nos acompañan, por ejemplo: la iniciación cristiana de adultos en la propuesta arquidiocesana, que nos han hecho desde hace algunos años, tenemos presencia de sus grupos de formación aquí.

Actualmente 45 personas siguen el proceso de los talleres ‘Oración y Vida’ que hemos conformado.

Desde el inicio, contamos con la Legión de María, con presencia de personas de distintas edades.

Tenemos un grupo que se dedica a confeccionar rosarios y a distribuirlos

a nivel de Bogotá, para difundir el rezo del santo rosario en nuestras parroquias.

Además, diferentes grupos juveniles nos ayudan en la pastoral de evangelización. Nos estamos preparando en este momento para la JMJ.

Tenemos un centro de escucha activo que, de forma gratuita, atiende a las personas con realidades psicológicas o realidades sociales difíciles; y, por supuesto, tenemos todo el proceso de preparación presacramental”.

“Gracias a Dios, los frutos, no por obra nuestra ni por obra humana, sino por una obra de Jesucristo a través del anuncio del Evangelio son abundantes”, precisó el sacerdote.



Inicios del camino pastoral y evangelizador

Erigida canónicamente el 12 de mayo de 1996, mediante Decreto N°. 134, del 16 de abril de 1996, por el entonces arzobispo de Bogotá, el cardenal Pedro Rubiano Sáenz, esta parroquia, perteneciente a la Vicaría Episcopal Territorial San Pedro, comenzó a gestarse, según data en documentos históricos del templo, en 1993, “tiempo en el que ejercía como vicario de esta zona pastoral, monseñor Teófilo Tovar, hombre de mente abierta que con su celo pastoral y entusiasmo acogió la idea de que un sacerdote de la Comunidad Redentorista, el padre Matías, celebrara la Eucaristía en un espacio que se había logrado ubicar —un garaje— en donde se dio inicio a la actual parroquia... El naciente centro de culto dependía de la parroquia de la Santa Cruz y se le dio el nombre de la Virgen de Czestochowa. Se procedió

Vea entrevista con
el padre Mauricio
Urbina Villamil



El párroco

El padre Mauricio Urbina Villamil nació en Bogotá el 9 de febrero de 1983, en el hogar conformado por Guillermo Urbina y Patricia Villamil. Estudió filosofía en la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín), teología Universidad Pontificia Bolivariana y en el Seminario Mayor de Bogotá. Fue ordenado sacerdote el 30 de noviembre de 2013 por monseñor Rubén Salazar Gómez para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá. Estudio Licenciatura en Sagrada Escritura en el Pontificio Colegio Pio Latinoamericano de Roma (2021).

entonces a conformar una junta pro-parroquia, integrada por personas interesadas en que en el barrio, aún en construcción en su mayoría, se levantara un templo parroquial”.

“La misa dominical se celebraba, al medio día, en la capilla del Colegio de las Hijas de Cristo Rey. Entre semana la celebración era en el garaje de la casa perteneciente a una finca contigua al colegio. En este salón había un Cristo, un cuadro de la Virgen de Czestochowa, 10 bancas y una mesa para celebrar. El padre Andrés Lukomsky, también Redentorista, vivía en la parroquia de San Gerardo Mayela, no recogía ofrenda en la misa, solo pedía de vez en cuando para el bus. Estaba asignado a la Provincia Redentorista de Bolivia, pero por algún motivo, permaneció en Colombia”.

El padre Jorge Arturo Carvajal Niño, proveniente del Camino Neocatecumenal, fue el primer párroco de esta parroquia, dedicada, el 21 de noviembre de 2002, a “la Madre de Cristo, que es el Camino”.



Desafío pastoral

Para el padre Mauricio Urbina Villamil, en consonancia con la apuesta pastoral arquidiocesana, el principal desafío a nivel pastoral y evangelizador en la actualidad es sembrar la esperanza.

“Después de la pandemia hay mucha gente desesperanzada por los temas económicos, por la incertidumbre ante el futuro del país, por las situaciones familiares, entonces, el reto es que nosotros podamos, a través del anuncio evangelizador de Jesucristo, llevar esperanza”.

“Nosotros desde hace varios años, a través del proceso del Camino Neocatecumenal, visitamos a todas las familias del sector que nos quieran recibir, acoger, y acompañar”, agregó.

Esta tarea pastoral el padre Mauricio la adelanta de la mano de los sacerdotes Andrés Barrero y Carlos Mario Sánchez, vicarios parroquiales.

“Es una parroquia exigente pastoralmente, pero gracias a Dios en este servicio parroquial no estoy solo... con los vicarios y animadores de la evangelización logramos atender las realidades pastorales y, también, las iniciativas de la iglesia arquidiocesana en este sector de la ciudad... Estoy muy contento de poder prestar este servicio”.

“
Gracias a Dios, los
frutos, no por obra
nuestra ni por obra
humana, sino por una
obra de Jesucristo a
través del anuncio
del Evangelio son
abundantes
”



Un templo con una especial propuesta estética

La forma arquitectónica de la parroquia obedece a las orientaciones litúrgicas del Concilio Vaticano II, con el fin de invitar a una mayor participación de los fieles en el culto. Está construida en forma octagonal como muchas Iglesias de tipo románico antiguo, para expresar el sentido escatológico de la Iglesia que espera el Día del Señor, el Domingo.



El SEAB comprometido con la cultura del cuidado y el buen trato

El Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB) hace presencia en la ciudad como una respuesta social que busca favorecer el acceso a una formación integral de alta calidad, en la que el seguimiento de Jesús permita descubrir y resignificar, de manera permanente, el proyecto de vida.

Bajo esta perspectiva, desde el 2022 se institucionalizó la ‘Semana por el Buen Trato’, que tiene como propósito fortalecer las prácticas de cuidado en los miembros de las comunidades educativas, permitiendo que las instituciones del SEAB se consoliden como ambientes seguros.

Esta jornada ha permitido articular procesos desarrollados años atrás con la Oficina para el Buen Trato, la Red de Orientadores del SEAB, capellanías, y con el Equipo de Convivencia Escolar, impactando de manera significativa a estudiantes, padres de familia, docentes y directivos.

En el 2023 se tomó como lema: “En el SEAB valoramos ser distintos”, considerando la cultura inclusiva que se viene consolidando a favor del respeto por la diferencia en todos los colegios y en la UNIMONSERRATE.

De esta manera, entre el 24 y 28 de abril se desarrollaron actividades en tres frentes: 12.700 estudiantes participaron en un taller orientado a promover el cuidado en las relaciones interpersonales.

Se logró, también, la vinculación de 900 padres de familia en el Webinar “Las familias espacios de acogida y reconocimiento”, en el que se abordaron los ejes: La familia como sistema; acogida, buen trato y cuidado; y reconocimiento e inclusión.

Además, se realizó el II Congreso de Pedagogías de la Convivencia Escolar, este año entendida como experiencia vital. Participaron personeros, coordinadores de convivencia, padres de familia pertenecientes a comités de convivencia, y estudiantes representantes de diferentes consejos en las instituciones.



El Sistema Educativo de la Arquidiócesis de Bogotá (SEAB) está conformado por 20 instituciones educativas: 19 colegios y la Fundación Universitaria Monserrate.



Campaña tolerancia cero ante el Bullying y el acoso escolar en el SEAB.



Niños, niñas y jóvenes de las distintas instituciones educativas construyeron murales por el buen trato.



Puertas mural en el colegio Parroquial San Carlos.

De manera paralela, en los diferentes colegios se desarrollaron actividades, desde la particularidad de cada contexto, que permitieron reconocer el compromiso en la generación de espacios para el cuidado de sí mismo, de los otros y de la familia, como posibilidad de construir comunidad, de consolidar una sana convivencia, y de visibilizar la diferencia humana como riqueza.

La 'II Semana por el Buen Trato' ha dejado el desafío de seguir articulando acciones a favor de la cultura del cuidado desde la perspectiva académica, pastoral y de convivencia, a través de acciones como: el proyecto de inclusión, que se encuentra en desarrollo; el acompañamiento desde la red de orientadores, capellanías y convivencia escolar, las cuales permitirán seguir fortaleciendo las relaciones entre escuela y familia.

También, seguir consolidando una acción educativa de la Iglesia que contribuya con el desarrollo de buenos seres humanos, auténticos cristianos y verdaderos servidores de la sociedad. **■**

Fuente: Sandra Gamboa Quintero - directora técnica del SEAB



Estudiantes del Instituto San Ignacio de Loyola participan en taller 'Cuidamos y Respetamos Nuestra Diversidad'.



Estudiantes de preescolar del Liceo Parroquial San Gregorio Magno realizaron la 'Firmatón, un Compromiso para Cuidarnos'.



Campaña 'Tratémonos Bien' en la Fundación Instituto Tecnológico del Sur.



II Congreso de Pedagogías para la Convivencia Escolar en el SEAB

Mesas de trabajo para la socialización de experiencias: 'Proyecto de Convivencia desde el Arte y la Cultura del Colegio Parroquial Adveniat'.

Conversatorio 'Convivencia Escolar como Experiencia Vital'.



EMAÚS, signo de esperanza y fuerza evangelizadora



Así fue descrita, durante el Encuentro Arquidiocesano Pascual, la gracia y bendición que representa la experiencia eclesial de Emaús, presente en más de 70 parroquias de la Arquidiócesis de Bogotá.

“Ustedes, caminantes con Jesucristo, son signo de esperanza en medio de esta realidad que afrontamos”, afirmó monseñor Luis José Rueda Aparicio, durante la eucaristía celebrada en la Basílica Metropolitana de Bogotá -Catedral Primada de Colombia, en vísperas de la Fiesta del Buen Pastor.

El prelado, tras agradecer el compromiso de estos hombres y mujeres que han sido dóciles a la acción del Espíritu Santo, transformando sus vidas y siendo fermento para la transformación de cientos de personas y de realidades familiares y comunitarias, los convocó a “unirse en el camino discipular misionero de la Arquidiócesis, y reconocer en este año las semillas de esperanza que se están gestando”.

Retomando las lecturas del día, el también presidente del episcopado colombiano, hizo énfasis en tres verbos que manifiestan la acción del Señor en nuestra vida:

- **Conducir.** “Dice el salmista: «El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas...» El Buen Pastor ha conducido nuestra vida; el mismo dijo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida», y cuando acompaña a los caminantes de Emaús, que vienen de Jerusalén con la tristeza del fracaso de Aquel en quien habían puesto toda su esperanza y retornan a Emaús, viene a ellos en medio de la crisis que están viviendo con un acompañamiento, una conducción maravillosamente respetuosa, porque así es de sutil el Señor con nosotros. Él conduce nuestra vida sin empujarnos, sin obligarnos... respetando nuestra libertad de hijos de Dios”, explicó monseñor Luis José, al tiempo que enfatizó en el llamado a dejarse conducir por Él, por el Buen Pastor”.

La Arquidiócesis los invita, agregó, a “vivir en sus familias, en sus comunidades, en sus parroquias, un camino discipular misionero. Así llamamos esta experiencia que queremos vivir de 10 años, hasta el 2033. Un camino donde es Cristo el que nos conduce, se convierte en camino y meta...”.

La experiencia espiritual-ecclesial Emaús ha caminado en territorio arquidiocesano por más de 30 años, dando abundantes frutos de conversión, a partir de un encuentro con Cristo Vivo, Padre amoroso y misericordioso.



• **Restaurar.** “El Señor restaura nuestra vida como dice una bella plegaria eucarística: “El Señor, el Buen Samaritano, se acerca a nuestras heridas con el aceite de consuelo y vino de la esperanza”. “El Buen Samaritano es objeto de cercanía, de compañía, de verdadera amistad en el dolor, para sanar, para levantar, para restaurar..”

“En Emaús aprendemos a vivir la fraternidad, que es propia de la Iglesia... No se vive como Iglesia en el encierro, en el individualismo, en la indiferencia. Se vive como Iglesia, como Pueblo de Dios, cuando somos capaces de caminar juntos”. Y somos dóciles a la acción del Espíritu Santo para ayudar en el camino de restaurar, de reconstruir la vida de otros, al tiempo que el Señor restaura mi vida.

“El Buen Pastor quiere seguir reconstruyendo la vida en la Iglesia, a través de los sacramentos, a través de la Palabra, a través de la experiencia fraterna de Emaús en las distintas parroquias”.

• **Ungir.** Eso hace el Buen Pastor.

“Me alegra mucho que Emaús pone el énfasis en la gracia, en la vocación y en la misión de los laicos... Ustedes son mujeres y hombres ungidos del Señor en la Iglesia; ungidos con óleo de alegría, de esperanza, de santidad... Necesitamos ungir a Bogotá; a muchas familias, comunidades, que no tienen la alegría de conocer al Señor, eso nos desafía en la misión”. Ustedes, Emaús, son signo de esperanza en este caminar”.

La solemne eucaristía fue concelebrada por monseñor Germán Medina, obispo auxiliar y vicario episcopal de evangelización. Participaron párrocos que acompañan esta experiencia; sacerdotes que han caminado en los retiros de Emaús; rectores; coordinadores; miembros del comité arquidiocesano para el acompañamiento de los retiros; hombres y mujeres que han servido en los distintos retiros - caminantes; ministerios parroquiales, grupos y personas afines a esta experiencia ecclesial, como: Efectá, Domus, Cielo, Semillitas, entre otros.

Tras este encuentro presencial, después de tres años, el compromiso ha sido fortalecer la articulación con la dinámica pastoral de esta Arquidiócesis, en su caminar sinodal, por una Iglesia en comunión, participación y misión. **E**



Jesús Arroyave Restrepo • Presbítero
Párroco en San Mario y capellán en el Colegio Parroquial Adveniat

La salud mental del clero

El tabú es lo defendible, lo intocable, lo prohibido de mencionar. Por eso debe cuidarse, debe tener un margen, un recinto que nadie pueda profanar por diversión. No es simplemente un sentimiento infantil, un rezago de tiempos más ingenuos. Entiendo que por eso hay temas que, dentro de la vida del clero, se van convirtiendo en eso, en tema-tabú. Aquí va uno: la salud mental de los sacerdotes.

Ojo, no vaya a ser que resolvamos temas sensibles con brochazos, hablando de falta de estructura; de incoherencia; soledad; inmadurez afectiva; enamoramientos (que no es lo mismo); débil adhesión a Cristo (que no es otra cosa que una fe precaria); exigencia de rendimiento; decepciones respecto del ministerio; etc... o del mismísimo *burnout*, que es el coco entre los sacerdotes jóvenes: fatiga de puro trabajo.

Hagamos, respecto a la salud mental del sacerdote, un par de comentarios, no para resolver (no tengo cómo) sino para cumplir poniendo en primer plano un tema que de lo complejo asusta.

Acerquémonos por este lado: la depresión y el estrés pueden causar una tasa de suicidio que escandaliza. La OMS, de hecho, en 2019 la pone como una de las principales causas de muerte en el mundo, por encima del VIH y del Cáncer de Mama. Entre los más afectados, por profesión, están los médicos y los abogados. De estas cifras nada se dice de los sacerdotes en el mundo, pero se registra, junto con pastores protestantes y rabinos, una tendencia preocupante.

Es verdad, el desenlace no siempre es el mismo. Toda enfermedad y crisis tienen sus niveles, sus etapas, y no todas las personas (especialmente si viven la fe) reaccionan de la misma forma. No obstante, pasa. Es dramático sí, pero pasa: el clero (además de quejarse) sufre. Cada vez son más en terapias psicológica, medicados, en adicciones, o refugiando su decepción en fundamentalismos místicos.

Ya hay muchos (y muy buenos) que tratan científicamente el tema, que intentan darle respuesta. No más asomarse a la literatura del CELAM puede darnos buenas herramientas para abordar el tema (Ejemplo: Sufrimiento psíquico de los presbíteros). Por eso yo me aventuro a una propuesta y a unas cuantas apreciaciones, de un cariz muy personal.

Lo primero, la propuesta: pienso que sería conveniente que nuestra iglesia tuviera una oficina que se encargue de los sacerdotes y demás ministros que atraviesan condiciones particulares. No solo se deben

hacer oficinas que entiendan a los niños y a los jóvenes como víctimas y al sacerdote como victimario: una oficina que contemple la posibilidad del sacerdote como sujeto sufriente.

Ahora sí: para las almas prácticas ya se acabó el artículo. Lo que sigue es pura contemplación, pura opinión, que espero que además de humilde, sea acertada.

Me aventuro entonces a comentar, enumerar al menos, tres cuestiones: la crisis de identidad, el tiempo en que vivimos y el olvido de Cristo.

Pienso que tenemos una leve nata de irrealidad en la vida eclesial con la que nos enfrentamos día a día: a veces hablamos de cosas que ya no existen, movemos tropas que ya cayeron; actuamos en una estructura a veces tan empresarial, como funcionarios. Se empuja a pequeños hombres, con apenas estructura, a papeles definitivos en la historia de los hombres. Hay, pues, -y ojalá me equivoque-, una tendencia al desánimo fruto de una tremenda incertidumbre, a la sensación de provisionalidad de nuestras vidas, la impresión de cuerda floja que se esconde detrás de tantas decisiones, a lo definitivo y grave de cada día. Quizá esto solo sea paranoia, quizá sea solo una nota personal, pero puede pasar.

¡Los tiempos en que vivimos! Ya es viejo quejarse de los tiempos que nos toca vivir (*o tempora, o mores*), pero también creemos en una visión muy particular del tiempo. Entonces, lo propongo con una película:

En *Titanic*, de James Cameron, al final, cuando el barco se hunde, hay tres tipos de personajes detrás de los que podríamos alinearnos: están los que empujan o saltan para salvar sus vidas; están los románticos que adornan, con sus violines, las últimas escenas de una desbandada; y están los que, en medio de griterío, van ordenando lanchas, montando mujeres y niños, y enviándolos a la noche. Creo que mejor que escapar (mientras haya juventud), mejor que poetizar mientras todo se hunde, la misión que nos toca es embarcar gente teniendo encima horizontes filosos y negros.

Por último: se ha dicho mucho que una de las grandes crisis es suponer la fe en el pueblo, sobre todo. Y sí, es cierto. Pero tal vez no hemos caído en cuenta que cuando se presume en el sacerdote es nefasto. Se puede dejar de creer en Cristo y servirlo. Dejar de creer que Cristo me ama es tendencia y es peligro, define la frontera entre el funcionario y el apóstol.

Esto último ¿serán solo violines en la mitad de la barahúnda? 🎻

“Servidores de la esperanza y dispuestos al martirio”

Con júbilo y gratitud a Dios Padre, la Arquidiócesis de Bogotá vivió la experiencia misericordiosa de la ordenación de tres diáconos y dos sacerdotes.

En una solemne eucaristía, en la Basílica Metropolitana de Bogotá - Catedral Primada de Colombia, presidida por monseñor Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá y presidente del episcopado colombiano, y concelebrada por el cardenal Rubén Salazar Gómez; por monseñor David Paul Charters, encargado de la Nunciatura Apostólica en Colombia; por el Consejo Episcopal; y sacerdotes de la Arquidiócesis, recibieron la **ordenación diaconal**: Jesús Daniel Gordillo Perera, Andrés David Urvina Anchala y Carlos Alberto Tostado Martínez; y la **ordenación sacerdotal**: Diego Otero Espinel y Erick Joseph Mtey.

Llamados de entre el pueblo para servir al pueblo

Ser servidores de la esperanza, con actitud misionera, “al estilo Jesús, misionero del Padre”, es el compromiso que han recibido al dar su sí generoso al Señor, explicó monseñor Luis José Rueda, durante su homilía.

El prelado los exhortó a ser orantes y a vivir plenamente la virtud teologal de la esperanza, “que es la que los va a acompañar y a fortalecer”.

“La esperanza como obra del Espíritu Santo dilata el corazón en la espera. Es la virtud referida a la relación de los bautizados con la Santísima Trinidad... Es el impulso que nos lleva a perseverar y a superar el egoísmo”, explicó.

Recordó que el “sufrimiento es también lugar pedagógico de la esperanza, que permite ponernos en camino de fraternidad”.

Los nuevos servidores provienen del Camino Neocatecumenal y de la Fraternidad San Juan de Ávila.




Finalmente, reiteró: “El día de su ordenación, son llamados y enviados a consolar a los afligidos, a aquellos que buscan el sentido de la vida... El Señor los hace a ustedes, diáconos y sacerdotes, perfume de fiesta, de esperanza, de alabanza, pero deben estar dispuestos al martirio”, experiencia cristiana referida a la capacidad de amar a Cristo y al pueblo de Dios, antes que a sí mismos.

Y, “la única y verdadera fuerza que da la capacidad del martirio es el Evangelio, que es Jesús, muerto y resucitado”. Ante esta realidad, tengan presente que “en medio del torbellino, de la persecución, el cristiano jamás debe perder la esperanza... El Señor ha prometido «Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo».

“Estos son tiempos difíciles de la Iglesia y de la humanidad, para llenarnos del amor de Dios”.

Provisión de oficios eclesiásticos:

Monseñor Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, considerando que el obispo diocesano tiene la potestad para hacer los nombramientos de los sacerdotes dentro de su jurisdicción, de acuerdo con las necesidades y proyectos pastorales de la iglesia particular; que el administrador parroquial tiene los mismos deberes y derechos que el párroco, a no ser que el obispo establezca otra cosa, decreta nombrar:

- Al **señor presbítero Diego Otero Espinel** administrador parroquial en Nuestra Señora de Nazaret, VET Santa Isabel de Hungría.
- Al **señor presbítero Erick Joseph Mtey** administrador parroquial en Santa María Micaela, VET San José. 

Padre
Enrique Rozo Rincón,
una vida de entrega
al ministerio, de
servicio y
compromiso
con las
comunidades

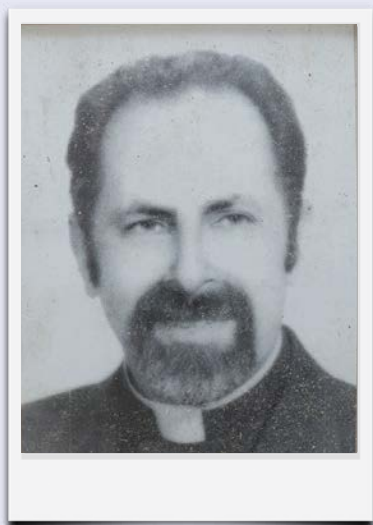


"Ser parte de una familia de hermanos, hijos del Padre Celestial"; al tiempo que se tiene la gracia de servir al Señor y a las comunidades, celebrar y administrar los sacramentos, ha sido la experiencia de mayor satisfacción y el sentimiento de plenitud que, señala el padre Enrique Rozo Rincón, ha marcado su vida.

Con una vocación temprana, orada desde el vientre por su madre Stella Rincón, y cultivada en el seno de una familia católica, piadosa, de oración diaria del santo Rosario y asistencia a la eucaristía; además de un contexto familiar religioso, el padre Enrique inicia su formación desde muy pequeño, a los 12 años, cuando próximo a ingresar a la educación secundaria pide a su papá ser llevado al Seminario.

"Desde chiquito quise ser sacerdote... y tuve la fortuna de serlo", afirma visiblemente emocionado al dar una mirada a más de 60 años de ministerio, en los que ir al encuentro de las familias, llevar la Palabra, servirles, formarlos y acercarlos a Dios Padre, fue la constante.

Aunque el inicio de su formación no fue fácil, dado el momento histórico que se vivía, la afiliación política de su padre, Efraín Rozo, quien era liberal católico; las oraciones de su madre, la cercanía con familiares religiosos y



el mismo testimonio de rectitud de su papá, permitieron que avanzara en su formación sacerdotal.

Recuerda, con especial sentimiento la relación que una fecha, 1 de noviembre, ha significado en su vida y ministerio, así como, una anécdota que luego entendió como "primera obediencia".

"Yo nací el primero de noviembre; recibí la confirmación el primero de noviembre; hice la primera comunión el primero de noviembre; recibí el diaconado el primero de noviembre, en 1958; y mi ordenación iba a ser el primero de noviembre del 59...".

"Antes de la ordenación había un retiro de toda la semana —de lunes a sábado—, entonces el lunes nos íbamos a ordenar cinco jóvenes; nos reunió el encargado del Seminario, que el arzobispo había nombrado, llamado monseñor José Gabriel Calderón, y nos dijo: «Yo quiero que ustedes en vez de que hagan reuniones, de que gasten dinero en forma superflua, más bien que junten y den como regalo de ordenación una casa», para población vulnerable, era bastante costosa para el tiempo. Entonces, nosotros le manifestamos a él que como no era del bolsillo nuestro sino de nuestros padres, que no podíamos. En vista de nuestra negativa dijo: «bueno, entonces vamos a hacer lo siguiente: ustedes hagan lo que quieran en su ordenación, pero la ordenación no va a ser el próximo domingo sino el año entrante». Eso fue frustrante para mí porque yo tenía ese recorrido, y lo tengo... De hecho, cumplí mis Bodas de Plata el primero de noviembre y las Bodas de Oro el primero de noviembre".

Aunque todo estaba preparado, se habían enviado las invitaciones y el corazón latía ante el gozo del ministerio, hoy el padre Enrique entiende ese momento como

"la primera obediencia", y se emociona al pensar que su ordenación, el 14 de febrero de 1960, coincide con la festividad de los santos Cirilo y Metodio, a los que se encomienda diariamente.

Estudios y servicio pastoral

Realizó sus estudios de primaria en el Colegio Pio XII de Bogotá (1946), secundaria en el Seminario Menor de Bogotá (1952), filosofía en el Seminario Mayor de Bogotá (1955), Teología en el Seminario Mayor de Bogotá (1959). Fue ordenado presbítero en Bogotá el 14 de febrero de 1960, por el cardenal Luis Concha.

Adelantó estudios de maestría en Educación, en la Universidad Pedagógica (1972). Fue incardinado a la Diócesis de Engativá el 6 de agosto de 2003. Incardinado a la Arquidiócesis de Bogotá el 20 de abril de 2012, mediante Decreto N.º 304, por el cardenal Rubén Salazar Gómez.

Ha servido como:

- Vicario parroquial en el Perpetuo Socorro (1960)
- Párroco en Nuestra Señora de Chiquinquirá – Quetame (1963)
- Párroco en La Santísima Trinidad (1968)
- Párroco en Santos Cosme y Damián (1977)
- Párroco en San Luis Gonzaga (1977)
- Párroco en La Encarnación (1977)
- Arcipreste del Arciprestazgo N.º 6 (1980)
- Párroco en Santa Ana (1989)
- Arcipreste del Arciprestazgo I.9 (1996)
- Párroco en San Felipe Apóstol (2003)
- Actualmente es sacerdote emérito de esta Arquidiócesis. 

Vea entrevista completa en:



Monseñor Daniel Ferreira Sampedro

“ Soy el hombre
feliz, le doy
gracias a Dios ”

Con amplia sonrisa y ojos de gratitud, monseñor Daniel Ferreira Sampedro compartió con *Fraternidad* su experiencia sacerdotal; lo que ha significado, a nivel personal, familiar y comunitario, su sí generoso al Señor.

“Soy el hombre feliz, le doy gracias a Dios, me siento realizado en mi sacerdocio. 62 años de ordenado, y realizado completamente”.

“Cuando iba a entrar a La Apostólica, estoy hablando del año 48, nos hicieron una entrevista a los aspirantes, y me preguntó el padre: ¿Por qué quieres ser sacerdote? Le dije: quiero servirle a la gente... y creo que ha sido eso. Es un servicio, que a veces uno mismo se dice para sus adentros: pero es demasiado lo que le piden a uno, sin embargo, me ordené para servir, de tal manera que he querido y buscado que así sea”, afirma.

Con una vocación surgida y fortalecida en un hogar católico, piadoso y numeroso, manifiesta la alegría y bendición que representa para él y para su familia las vocaciones suscitadas

“Entre las bendiciones que nos regaló nuestro Señor, además de una familia numerosa, 13 hijos; y unos papás absolutamente del otro mundo, pero siendo de este, porque se reían, nos regañaban y se ponían bravos; tuvimos el regalo especial de cuatro hermanos sacerdotes”.

“Nos acompañamos, los cuatro tuvimos momentos difíciles,

sufrimos... y estuvimos siempre los unos para los otros... De modo que, feliz en mi sacerdocio, en mi vida, en lo que he hecho, y en las realizaciones”.

La buena actitud como estilo de vida, y la confianza plena en La Divina Providencia

Su vida y ministerio han estado marcados por un sentimiento de gratitud y compromiso ante el Señor, su Iglesia y las comunidades. Este estilo de vida le ha permitido superar los desafíos que conlleva el ministerio y ser consciente de la gracia que ha recibido.

“He manejado una palabra que creo que es valiosa: la actitud. Actitud ante la vida, ante los problemas, ante las alegrías, de tal manera que esté uno ni para dejarse embriagar por los éxitos o por las satisfacciones, ni dejarse morir por las dificultades... Esa palabra me llena, y la traduzco en la vida cristiana a fe”.

De modo que, agrega: “Yo creo en la fe, en toda su dimensión; ampara mi condición de sacerdote, me llena plenamente, y puedo asumir la actitud ya con otro carácter, en orden a alabar a Dios, a servirle a Dios, y esa ha sido mi vida, y esa es mi realidad”.

“Otra de mis expresiones es: <<El que no crea en La Providencia que venga a hablar conmigo>>. Encuentra uno la acción providencial, la gracia de

Dios, el estímulo en la gente, en las realidades que vive... Trepiezos, si hay, pero hay que superarlos y seguir en nuestro Señor; Él va mostrando el camino. Hay que hacerle frente a la vida”.

Reconocimiento especial

El 4 de agosto de 2010 recibió de la Santa Sede, el título de Prelado de Honor del Papa.

Dos datos curiosos:

- Colecciona pesebres, actualmente tiene más de 300 nacimientos.

- Aunque no se dedicaba a desarrollos artísticos, hizo los vitrales para la capilla de San Ambrosio, la historia la cuenta en su libro: *Mis dos parroquias*.

A sus hermanos sacerdotes:

“Confíen en La Providencia y vivan su sacerdocio con toda la realidad y la sinceridad; sin comedias, sin agradar a nadie, sin desagradar a nadie...Cada uno está haciendo lo que tiene que hacer”.



“La vida es la Parroquia”

Profundamente comprometido con cada servicio que asumía, monseñor Daniel, amó, aprovechó y se entregó en cada tarea encomendada.

“Me ordené y me nombraron superior en el Pre-seminario, éramos el rector y tres sacerdotes. El rector era monseñor Joaquín García. Duré 8 años en ese trabajo, absolutamente feliz. Se hace uno como dice San Pablo <<todo para todos>>, y entonces se hace uno niño viviendo su sacerdocio y tratando de estimular a los niños para que sean buena gente, para que respondan a la posible vocación. Entonces feliz en el Preseminario y la salida me dolió, debo decir que lloré”.

Sin embargo, al experimentar la vida en parroquia comprendió la grandeza de construir comunidad en torno a la Palabra. “Se crea una cercanía con la

gente, que siente uno como su familia y la gente lo siente a uno también de esa manera”.

“No es solo predicar, decir la misa, confesar, atender a la gente; si no es esa cercanía que les da la seguridad de acercarse al sacerdote, de buscar el consejo, la ayuda, uno puede y debe atender todo eso”.



“
Escribí una tontería que
titulé *Mis dos parroquias*,
es mi experiencia pastoral.
Ahí describo lo que viví en la
forma más real, más sencilla
y más elemental, para
terminar diciendo, y es el
epílogo: Soy el hombre feliz,
y está resumido ahí todo
”




Estudios y servicio pastoral

Realizó estudios de filosofía (1954 – 1956) y teología (1957 – 1960) en el Seminario Mayor de Bogotá. Fue ordenado sacerdote en Bogotá, el 27 de noviembre de 1960, por monseñor Luis Concha para el Servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Estudió Derecho Canónico en Roma (1979).

Inició su servicio pastoral como profesor de Pre-seminario (1960); vicario sustituto de la parroquia de Santiago Apóstol - Fontibón (1962); vicario sustituto en Santa Rita de Cassia (1964); ayudante Tesorería del Arzobispado y capellán del Colegio Santa Francisca Romana (1966); miembro de la Junta Administradora de Bienes Eclesiásticos (1967); párroco en San Ambrosio (1968); capellán del Colegio Victoria Regia (1970); delegado de la Curia en la junta

directiva de la Fundación para la Adopción de la Niñez Desamparada (FANA) (1972); arcipreste del Arciprestazgo I.7 (1975); suplente en la junta directiva de la Fundación “María Teresa Roldán de Vargas” (1984); representante del señor arzobispo en la junta directiva de la Fundación María Teresa Roldán de Vargas (1985); juez del Tribunal Eclesiástico Regional de Bogotá (1989); vicario judicial adjunto para el Tribunal Eclesiástico Regional (1990); capellán del Colegio Nueva Granada (1996); vicario judicial adjunto del Tribunal Regional de Bogotá (1998); párroco *Ad Tempus* de San Juan de Ávila (1998); vicario judicial adjunto en el Tribunal Eclesiástico Regional de Bogotá (2001); delegado para la atención pastoral que precede a la celebración del matrimonio cuando uno de los contrayentes es extranjero, sea o no católico

(2003); vicario judicial adjunto del Tribunal Eclesiástico Regional de Bogotá. (2007); administrador parroquial en San Juan de Ávila (2011); vice postulador en la causa de beatificación y canonización del Siervo de Dios Ismael Perdomo (2013); adscrito en Santa Inés de Guaymaral y asesor en el Tribunal Eclesiástico Interdiocesano de Bogotá (2015); patrono estable del Tribunal Eclesiástico Arquidiocesano (2016); representante del señor arzobispo de Bogotá en la junta directiva de la Fundación para la Asistencia de la Niñez abandonada – FANA (2017); actualmente sirve como defensor del vínculo en el Tribunal Eclesiástico de Zipaquirá. Sacerdote emérito desde el año 2015. 

Vea la entrevista completa



Desde la Cancillería

COMUNICADO No. 011/2023

Párroco

Al señor presbítero Héctor de Jesús Arbeláez Arenas, en la parroquia *Dei Verbum*, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al señor presbítero Jorge Orlando Romero Acosta, en la parroquia San Wenceslao, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al señor presbítero Nelson Ernesto Antolínez Pinto, en la parroquia La Anunciación de Nuestra Señora, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Wilsson Javier Ávila Espejo, en la parroquia Nuestra Señora del Rosario – La Calera, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Marino Marín Marmolejo, en la parroquia San Juan Pablo II, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero Porfirio Ramírez Paredes, en la parroquia San Juan Crisóstomo, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Administrador parroquial

Al señor presbítero Fabián Camilo Herrera Pérez, en la parroquia en San Agustín de Hipona, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Al señor presbítero Camilo Agudelo Linares, en la parroquia Beato Luis Variara, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Vicarios Parroquiales:

Al reverendo padre Frank Jhordano Castro Guzmán, M.I., en la parroquia San Camilo de Lelis, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al reverendo padre Jesús Marín Pérez, C.P., en la parroquia La Sagrada Pasión, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al reverendo padre James Rosario, O.M.D., en la parroquia Beato Miguel Rúa, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al señor presbítero Fredy Leonardo Herrera Fuentes, en la parroquia Nuestra Señora del Rosario – La Calera, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Henei Pérez Velásquez, en la parroquia Santa Marta, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Otros Cargos

Al reverendo padre Almiro De Sousa, C.P.P.S., adscrito en la parroquia Nuestra Señora de los Alpes, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al reverendo Fray Juan Francisco Tinjacá Rodríguez, rector del templo Nuestra Señora de la Candelaria, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al reverendo padre Gustavo López Cubillos, capellán en el colegio de Nuestra Señora del Pilar – Chapinero (sección bachillerato), Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al reverendo padre Víctor Hernán Zuluaga Ramírez, S.S.S., asesor Espiritual de la Asociación Privada de Fieles Servidores del Servidor, Hijos Di Padre Pio.

Al señor presbítero Wilman Emilio Carrillo Pinilla, adscrito en la parroquia San José Obrero (Convenio Interdiocesano), Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero Marino Marín Marmolejo, capellán en la Fundación Hospital San Carlos, Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor presbítero Carlos Mario Sánchez Mejía, capellán en la clínica Reina Sofía, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al señor presbítero Carlos Alberto Reynoso Venegas, capellán del Centro de Tratamiento e investigación sobre Cáncer Luis Carlos Sarmiento Angulo, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al señor presbítero Henei Pérez Velásquez, capellán en la Fundación Universitaria San Martín, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor presbítero Yesid Augusto Durán Castillo, adscrito en la parroquia La Sagrada Familia, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al señor presbítero Cristian Duarte, C.M., capellán en el colegio de María Auxiliadora, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Diáconos Permanentes

Al diácono Permanente Luis Fernando Pérez Restrepo, adscrito en la capellanía de Jardines de Paz.

Al diácono Permanente Gerardo Alfonso Rojas Miranda, adscrito en la parroquia Santa María del Prado, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al diácono Permanente Pedro Alcántara Baracaldo Aldana, adscrito en la parroquia San Buenaventura, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al diácono Permanente José Javier Moreno Sánchez, adscrito en la Fundación de Atención al Migrante – FAMIG.

Al diácono Permanente José Humberto Saavedra Monroy, adscrito en la parroquia Jesucristo Nuestra Pascua, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al diácono Permanente Luis Ernesto González Pérez, adscrito en la parroquia La Divina Providencia, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al diácono Permanente Tobías Alfonso Linares Jiménez, Licencia Pastoral por un (1) año.

Al diácono Permanente Fabio Alfonso Salazar Otero, miembro de apoyo en la Comisión de Formación Permanente del Diaconado Permanente.

Al diácono Permanente Robert Hernando Castro Solano, adscrito en la parroquia Santa María del Cenáculo, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Institución de Ministros Lectores – Seminario Misionero Arquidiocesano *Redemptoris Mater*

A los candidatos Yesid Sebastián Álvarez Álvarez, Daniel Felipe Otero Espinel, Gustavo Adolfo Cabezas Reyes, Juan Sebastián Ardila Calderón, Ricardo Antonio Toro Buitrago, Jhon Jairo Hernández Marín, Jhon Kerly Catuche Estrella, Ángel David Quinto Aguilar y Miguel Ángel Gutiérrez Noriega, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Institución de Ministros Acólitos – Seminario Conciliar de Bogotá

A César Hernando Pulido Barón, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Admisión al Sagrado Orden del Diaconado – Seminario de la Fraternidad Sacerdotal San Juan de Ávila

A los ministros acólitos Jesús Daniel Gordillo Perera, Andrés David Urvina Anchala y Carlos Alberto Tostado Martínez, incardinados en la Arquidiócesis de Bogotá, al servicio de la Fraternidad Sacerdotal San Juan de Ávila.

Institución de Ministros Lectores – Diaconado Permanente

A los señores: John Alexander Alarcón Echeverry, Germán Andrés Díaz Díaz, Alex González Sánchez, Darío Gutiérrez Piedrahita, Pablo Emilio Villar Blanco, Pedro Antonio Valenzuela Angarita, José Tobías Arias Espinoza y Obidio Guerrero Agredo, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Institución de Ministros Acólitos – Diaconado Permanente

A los señores: Jhon Abraham Ardila García, Joaquín Antonio Berrio Murillo, José Gregorio Gil Gómez, Carlos Alberto González Restrepo, José Alberto Jaimes Morales, Sergio Lozano Monroy, William Enrique Martínez Rendón y Jhon Álvaro Soto Quintero, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

Licencias

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla San Juan Evangelista de la Hacienda El Retiro de San Juan, ubicada en la Autopista Norte N.º 212 Km. 13 vía Arrayanes, jurisdicción de la parroquia San Viator, se celebre la sagrada eucaristía y el sacramento del matrimonio exclusivamente para el culto católico.

Concédase la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla de la Sociedad del Divino Salvador, ubicada en la carrera 17 N.º 56 – 27 Chapinero, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote, se mantenga la Reserva del

Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla de los Santos Apóstoles del Gimnasio Moderno de Bogotá, ubicado en la carrera 9 N.º 74 – 99, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento y la celebración del sacramento del matrimonio con delegación de la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles – La Porciúncula; sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la licencia por un (1) año para que, en la capilla de la Fundación Grupo Social, Edificio Caja Social de Bogotá, ubicada en la carrera 7 N.º 77 – 83, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento; sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la debida licencia por un (1) año renovable para que en el Oratorio de la sede de la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad La Gran Colombia, ubicada en la carrera 9 N.º 42A – 22 Chapinero, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento. Sin embargo, en esta capilla no habrá culto público sino privado.

Renovar la debida licencia por un (1) año renovable para que en el Oratorio de la sede del canal Telemiga de la Universidad La Gran Colombia, ubicada en la carrera 13 N.º 49 – 63 Chapinero, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento. Sin embargo, en esta capilla no habrá culto público sino privado.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla de la Hacienda Villa Sara, ubicada en la calle 246 N.º 7 – 17, jurisdicción de la parroquia San Luis de Tolosa, se celebre el sacramento del matrimonio exclusivamente para el culto católico.

Concédase la debida licencia por un (1) año para que, en el Oratorio de la sede ubicada en la calle I12 N.º 3 – 97, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso, de la Asociación Privada de Fieles Heraldos del Evangelio, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Concédase la debida licencia por un (1) año para que, en el Oratorio de la sede ubicada en la calle IO9A N.º 2 – 30 Este, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso, de la Asociación Privada de Fieles Heraldos del Evangelio, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que en el Oratorio de la Casa Administrativa de la Universidad La Gran Colombia, ubicada en la carrera 6 N.º 12B – 40, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento. Sin embargo, en esta capilla no habrá culto público sino privado.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que en la sede del Bloque G – Manzana Central, ubicada en la carrera 5 N.º 12B – 49, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento. Sin embargo, en esta capilla no habrá culto público sino privado.

Concédase la debida licencia por un (1) año para que, en la capilla de la sede ubicada en la calle IOA Sur N.º 14B – 23, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo, de la Congregación de Hermanas Guadalupanas de la Salle, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Bogotá D.C., 31 de mayo de 2023. 

DISPONIBLE No. 007
de la revista digital OREMOS

OREMOS

REVISTA DE LITURGIA Y ORACIÓN

14 de mayo de 2023

EL ARTE DE CELEBRAR
LAS SOLEMNIDADES DEL SEÑOR DURANTE EL TIEMPO ORDINARIO

PARA TI ES MI MÚSICA
EL CANTO DE ENTRADA DE LA MISA

EL ARTE DE ORAR
SOMOS CUERPOS ORANTES

LITURGIA Y PIEDAD
DICHOSA TÚ QUE HAS CREÍDO

AL SERVICIO DE LA ASAMBLEA
MINISTERIO DE LA ACOGIDA



AUTOR INVITADO
WILSSON JAVIER ÁVILA ESPEJO, Pbro.
LA VIDA LITÚRGICA Y LA ORACIÓN
EN LAS CLÍNICAS Y HOSPITALES

ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Coordinación arquidiocesana de vida litúrgica y oración

CONTENIDO

PAG. 3
EL ARTE DE CELEBRAR
LAS SOLEMNIDADES DEL SEÑOR DURANTE EL TIEMPO ORDINARIO

PAG. 5
PARA TI ES MI MÚSICA
EL CANTO DE

PAG. 9
LITURGIA Y PIEDAD
DICHOSA TÚ QUE HAS CREÍDO

PAG. 11
AL SERVICIO DE LA ASAMBLEA
MINISTERIO DE LA ACOGIDA

PAG. 13
AUTOR INVITADO

3
LAS SOLEMNIDADES DEL SEÑOR DURANTE EL TIEMPO ORDINARIO

EN EL ORDEN DE LAS SOLEMNIDADES DEL SEÑOR DURANTE EL TIEMPO ORDINARIO, LA LITURGIA DE LA MISA SE CELEBRA EN EL TIEMPO ORDINARIO, EN EL TIEMPO ORDINARIO, EN EL TIEMPO ORDINARIO...

8
SOMOS CUERPOS ORANTES

EL CUERPO HUMANO ES UN TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO. EN LA ORACIÓN, EL HOMBRE ENTERO DEBE ENTRAR EN RELACIÓN CON DIOS, TAMBIÉN SIN TIEMPO...

2
CONTE NIDO

EL ARTE DE CELEBRAR LAS SOLEMNIDADES DEL SEÑOR DURANTE EL TIEMPO ORDINARIO. EL CANTO DE ENTRADA DE LA MISA. SOMOS CUERPOS ORANTES. DICHOSA TÚ QUE HAS CREÍDO. AL SERVICIO DE LA ASAMBLEA. MINISTERIO DE LA ACOGIDA.

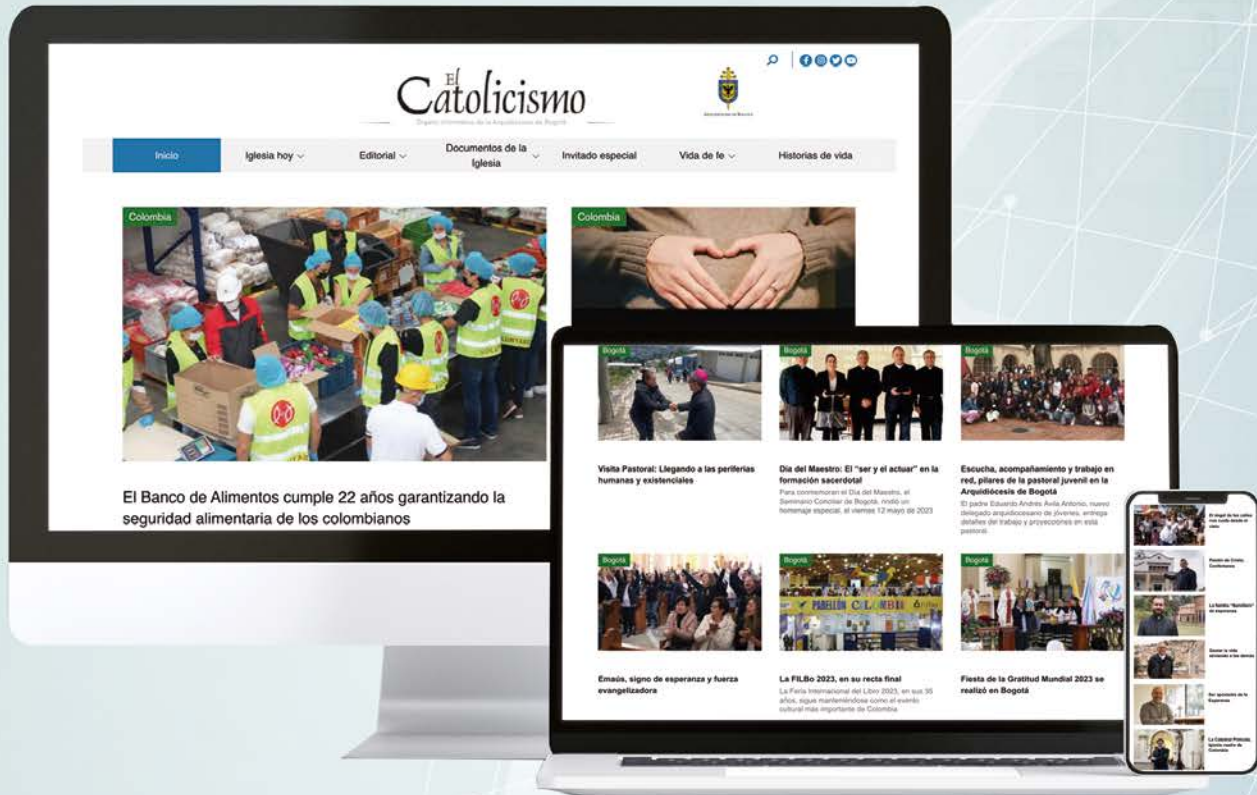
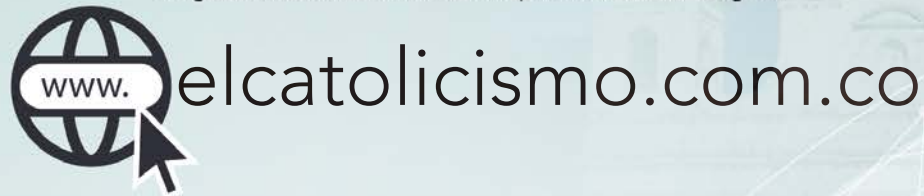


ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

coordinacionvidaliturgiayoracion.archibogota.org.co

El Catolicismo

Órgano informativo de la Arquidiócesis de Bogotá



ACTUALIDAD DE LA IGLESIA CATÓLICA A UN SOLO CLIC

Contenidos informativos, formativos, de opinión, cultura y actualidad, a nivel local, nacional e internacional.



CONECTADOS PARA CONECTAR

Fundado en 1849 como medio impreso, el 2001 es El Catolicismo migra a versión digital